

RUC 1900829159-7  
RIT 4-2022  
DELITO HOMICIDIO  
IMPUTADO **BÁRBARA LISETTE MOREIRA PARRA**

Punta Arenas, dos de abril de dos mil veintidós.

**VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, los días dieciocho y veintiuno a veintitrés de marzo pasado, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Punta Arenas, constituida por los jueces LUIS ENRIQUE ÁLVAREZ VALDÉS, quien la presidió, GUILLERMO ALFREDO CÁDIZ VATCKY y CONSTANZA SUTTER LAGAREJOS, se llevaron a efecto, de manera semipresencial –esto es, presencial, con excepción de jueces y funcionarios en situación de riesgo-, las audiencias del juicio de la causa **RIT N° 4-2022**, RUC **1900829159-7**, seguida por dos delitos de **homicidio simple** –uno consumado y otro frustrado- en contra de **BÁRBARA LISETTE MOREIRA PARRA**, chilena, cédula de identidad N°18.209.532-K, nacida el 26 de febrero de 1993, 29 años de edad, soltera, domiciliada en calle Los Petreles N° 01433, Punta Arenas.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal don *Fernando Dobson Soto*, con domicilio en pasaje España N° 35 de esta ciudad.

La defensa del acusada estuvo a cargo del defensor particular don *Marcos Ibacache Cortés*, con domicilio en calle Errázuriz N° 766, 2° piso, Punta Arenas.

**SEGUNDO:** Que, **el Ministerio Público fundó su acusación en la siguiente relación de hechos** expuestos en el auto de apertura:

*“El día 4 de agosto del año 2019 en horas de la madrugada la imputada Bárbara Lisette Moreira Parra concurre al domicilio ubicado en calle Américo Contardi N°210 de la ciudad de Punta Arenas, lugar en el cual había estado momentos antes compartiendo con las víctimas Amador Tapia Hernández y don Andrés Navarro Leiva, éste último con quien mantenía una relación sentimental informal. La imputada al ingresar a la vivienda se dirige a la cocina tomando un cuchillo metálico, dirigiéndose hasta el dormitorio en que se encontraba la víctima Andrés Navarro Leiva a quien le propina seis estocadas en hombro, pecho,*

*abdomen, mano derecha y pierna izquierda, para luego dirigirse hasta la cama en que dormía Amador Tapia Hernández a quien lo despierta dándole una puñalada en la espalda, para luego herirlo con el cuchillo en cuello y rostro, retirándose del lugar, dejando a ambas víctimas agónicas desangrándose. A raíz de las lesiones sufridas, en el caso de don Amador Tapia Hernández éste resultó con herida punzocortante dorsal, herida punzante cervical, herida cortante facial en colgajo, hemitórax izquierdo, todas ellas graves que hubiesen ocasionado la muerte de dicha víctima de no haber mediado socorros médicos oportunos que en este caso recibió. Asimismo a raíz de las lesiones causadas por la imputada a don Andrés Navarro Leiva éste sufrió dos heridas penetrantes hemitórax izquierdo que provocaron sección de arteria subclavia izquierda, lesión transfixiante pulmonar y hemotórax izquierdo masivo, herida penetrante hemitórax derecho que provocó hemotórax derecho masivo registrando además una herida cortopunzante abdominal, herida cortopunzante mano derecha y herida penetrante pierna izquierda con fractura tibial, todas atribuibles al empleo de arma blanca, vitales causando el deceso de la víctima esa misma madrugada".*

Los hechos antes descritos, en opinión del órgano persecutor, constituían los delitos de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, cometidos, en grado de consumado en la persona de Andrés Navarro Leiva y, en grado de frustrado, en la persona de Amador Tapia Hernández, atribuyendo en ellos a la acusada participación en calidad de autora, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Estimando que, como circunstancia modificatoria de responsabilidad, concurría la de reincidencia específica, del artículo 12 N° 16 del Código Penal y fundado en las normas que citó, solicitó se le aplicaran las penas de **trece años** de presidio mayor en su grado medio, por el delito consumado y de **siete años** de presidio mayor en su grado mínimo, en ambos casos más las respectivas accesorias legales y el pago de las costas de la causa, además del comiso y autorización para la destrucción de arma blanca incautada.

**En su alegato de apertura** señaló, en síntesis, que el tribunal conocería los hechos constitutivos de los delitos materia de la acusación, para lo cual se recibiría el testimonio de la víctima don Amador Tapia, quien señalaría que junto al occiso vivían en el domicilio donde esa noche compartían, junto a la acusada, quien

tenía una relación sentimental con el fallecido, más la testigo Violeta Colín, ingiriendo bebidas alcohólicas, retirándose ambas mujeres del inmueble, bajo los efectos del alcohol, verificándose una discusión entre Andrés Navarro y la imputada, a quien golpeó al primero en el rostro, retirándose ella ofuscada. Luego de generada esa situación, la acusada se había ido a otro lugar donde continuó con su ingesta alcohólica, para dirigirse en la madrugada al inmueble de las víctimas, quienes dormían, tomando un cuchillo de la cocina, con el cual acometió en su contra, con la clara intención de darles muerte, logrando su objetivo únicamente con Andrés Navarro, dejando lesionado a Amador Tapia, ninguno de los cuales pudo oponer resistencia. Las víctimas habían quedado gravemente heridos, siendo llevados inmediatamente al Hospital Regional, donde únicamente se había podido salvar la vida al último de los nombrados. Se presentaría prueba científica para acreditar tanto los delitos como la participación de la encartada en ellos, quien luego de su comisión, se había ido a otro domicilio a continuar bebiendo, donde había relatado a varias personas lo que había hecho, logrando gracias a dichos testimonios establecer su responsabilidad, sin perjuicio de los indicios encontrados luego en sus ropas, así como en el arma que aún portaba y que le fue vista por un testigo, pudiendo ser finalmente rescatada. Por todo lo señalado, pediría en su oportunidad la dictación de un veredicto condenatorio por ambos delitos materia de la acusación.

**TERCERO:** Que, por su parte, **la defensa de la acusada, en su alegato de apertura**, traía como teoría del caso elementos que decían relación con eximir de responsabilidad penal a su representada respecto del delito de homicidio, (consumado) sin perjuicio de que en su oportunidad invocaría en su favor circunstancias atenuantes de su responsabilidad pena. Del propio relato del fiscal, se daba cuenta de que el occiso había agredido previamente a su representada con un golpe de puño en el rostro. Ésta había regresado a la casa habitación por una causa específica, pues había olvidado allí su teléfono celular, donde se encontraban las víctimas con ingesta alcohólica, negándose el fallecido a entregarle su especie, tomando en primera instancia el cuchillo con el que había

amedrentado a su defendida, quien también estaba ebria, en el rostro, oportunidad en la que ésta se había defendido, temiendo su muerte, al parecer en forma descontrolada, apuñalando en varias ocasiones a quien producto de ellas perdió la vida. Había habido una agresión previa ilegítima, reaccionando con el cuchillo que la propia víctima había traído al lugar de los hechos, con el cual se había defendido, sin que hubiese existido una provocación previa de su parte. Ello se develaría en el juicio para entender que ella había actuado en legítima defensa.

En relación a las lesiones ocasionadas a la otra víctima, que se le imputaba como un homicidio frustrado, su representada, dentro de su nerviosismo, había tratado de ir a hablar con la otra persona que estaba durmiendo, no percatándose de que lo había apuñalado, pues sólo había tratado de zamarrearlo para que viera que había lesionado a la otra persona, lo que unido a su ebriedad y a afecciones psiquiátricas que presentaba previamente, fomentadas por dicho estado, no había tenido la mejor actuación, sin perjuicio de no haber tenido intención de matarlo. El que se hubiese ido del lugar decía relación con su embriaguez y con su temor, atendido lo que había pasado.

**CUARTO:** Que, el acusada **BARBARA LISETTE MOREIRA PARRA**, renunciando a su derecho a guardar silencio y **como medio de defensa, prestó declaración**, señalando, en síntesis y previa exhortación a decir verdad, que:

Ese día sábado Andrés la había estado llamado todo el día para que fuera a su casa, señalándole ella que no podía pues estaba con su hijo, pero que si encontraba alguien que lo cuidara, iría, lo que hizo luego su mamá. Llamó entonces a Violeta para que se juntaran para ir a carretear a la casa de Andrés, lo que habían hecho a las 19:00 horas, en el parque, donde bebieron cerveza, consumiendo ella además una tableta de clonazepán, yéndose a la casa de Andrés, donde éste ya bebía con Amador. Luego habían ido con Andrés y Violeta a comprar más cerveza, luego de lo cual, al volver, éstos comenzaron a fumar hierba, tomándose ella otra tableta. Más tarde le dijo a Violeta que fueran a carretear, a lo que se había opuesto Andrés, saliendo Violeta y poniéndose Andrés en la puerta, sin dejarla salir, no obstante lo cual salió, no sin que antes éste le diera un golpe de puño en la cara. Se fueron luego a una shopería, donde se percató que estaba sin su celular. Se devolvió a la casa y, al entrar, Andrés estaba sentado

en su cama, pidiéndole ella su celular, negándose él a entregárselo, diciéndole que la mataría, poniéndole un cuchillo en el cuello. Ella, por los nervios, le dio un rodillazo en los testículos, cayéndose el cuchillo al suelo, recogiendo ella el celular, dándole él una cachetada, tomando ella el cuchillo, cegándose, apuñalándolo hasta que después reaccionó, yendo donde Amador a despertarlo y, sin darse cuenta, producto del efecto de las pastillas y del alcohol, lo había apuñalado sin querer. Éste se había levantado, contándole ella lo que pasó, pidiéndole ayuda, negándose éste, insultándola y diciéndole que llamaría a los pacos, poniéndose en la puerta. En el forcejeo para tratar de salir, le pasó a llevar la cara con el cuchillo sin querer, logrando salir, yéndose.

Había tenido miedo en ese instante, no lo había querido hacer, no había querido matarlo, pero era él o ella, pues si no, ella habría sido la que hubiese estado muerta.

*Interrogada por el fiscal, indicó que:*

Conocía a Andrés desde enero, pues éste era pareja de una amiga suya, haciéndose amigos. Se veían desde entonces, cuando su amiga lo llamaba y estaba con éste, carreteando juntos, una o dos veces al mes. Eran solo amigos.

El lugar donde ocurrieron los hechos era el domicilio de Andrés, donde ella había ido como dos o tres veces antes, recientemente.

Cuando iba allí, podía estar una noche entera tomando, horas, un día entero, tomando y jalando.

Cuando pasaba la noche allí, no dormía con nadie, pues pasaba toda la noche despierta. En esas *juntas* se bebía en exceso.

En esa casa también vivía Amador y otro caballero cuyo nombre no recordaba, a quien llamaban *el colombiano*.

Ese día Andrés la había invitado a carretear a esa casa. Ella había invitado a Violeta, con quien se juntó como a las 7 de la tarde.

Antes de ir para allá, ella había consumido una tableta de clonazepan y tres latas de cerveza. Antes de eso no había bebido ese día.

Habían llegado donde Andrés tipo 10 de la noche. Habían salido a comprar vino y cervezas, porque tenían solo ron y ellas no lo bebían.

Al regreso había alcanzado a beber un montón de vino, cerveza, todo. Habían permanecido allí hasta como la 1 de la mañana, porque querían ir a la disco. Hasta entonces, había estado todo bien. Entonces se había querido ir junto a Violeta, pidiéndole Andrés que se quedara, diciéndole que tenía que estar con él.

Cuando logró salir de la pieza, donde éste la tenía, al ir a la calle y estando allí, éste había llegado corriendo por detrás y le había dado un combo en el ojo, cayendo ella al piso. Esto lo había visto Violeta, pero no Amador.

No pensó en ir a denunciarlo, porque estaba tomando y sólo pensó en seguir haciéndolo, seguir su *carrete*, lo que había hecho, yendo a la shopería, cuyo nombre no recordaba. Allí había bebido como 2 cervezas de a litro. Estaban juntas con Violeta. Se había dado cuenta de que no tenía su celular, por lo que se devolvió a buscarlo a la casa de Andrés, a pesar de que Violeta le había dicho que no fuera, porque quedaría *la cagá*.

Eso había sido como a las 2 ó 3 de la mañana.

No le había dicho a Violeta que volviera porque no aguantaría que alguien le levantara la mano, sino que le dijo que volvería, *aunque* Andrés le levantara la mano. Tampoco le había dicho que iría a *dejar la cagá*, sino que no le importaba *si quedaba la cagá*.

No recordaba cómo había entrado, no le había abierto Andrés ni tampoco Amador. Creía que la puerta había estado abierta, pues no recordaba esa parte. Cuando ingresó, Amador estaba en su pieza, durmiendo. Andrés estaba en su pieza, sentado en su cama.

Cuando habían estado compartiendo previamente los 4, lo habían hecho en la pieza de Andrés.

Cuando entró a buscar su celular a la pieza de Andrés, éste le había dicho *no vas a llevarte nada concha de tu madre*, levantándose con el cuchillo en la mano, poniéndoselo en el cuello, diciéndole que la iba a matar, dándole ella un rodillazo en los testículos, empujándolo a la cama, cayéndosele el cuchillo al suelo. No recordaba el cuchillo, que Andrés tenía en la mano. Sólo sabía que era grande.

Lo había apuñalado primero en la mano.

Después había seguido, hasta el punto en que se había cegado, pues éste seguía insultándola tras caerse en la cama, diciéndole de todo. Con la rabia que le dio y el miedo que tenía, se había cegado y lo había apuñalado, no recordaba cuántas veces.

Había ido entonces a despertar a Amador, pues había visto sangrar mucho a Andrés, pero por lo cegada que estaba y el miedo que tenía, lo había apuñalado sin querer, no dándose cuenta de que tenía el cuchillo en la mano. Cuando éste se levantó, ella se dio cuenta de lo que había hecho, pidiéndole disculpas y ayuda respecto de Andrés, a quien Amador fue a ver, diciéndole que llamaría a los pacos y que era una asesina. Ella se había querido ir, poniéndose éste en la puerta, pasándole a llevar la cara en el forcejeo, sin querer. No recordaba con cuántas puñaladas lo había despertado.

Había empleado el mismo cuchillo.

Se había retirado del lugar, porque tenía miedo. Había querido ayudar a Andrés, pero no que llamaran a los pacos tampoco.

Se había llevado el cuchillo. Caminó hasta que pilló un chico y se fue a la casa de éste, quien le pidió el cuchillo, lo lavó y lo escondió, no sabía dónde.

Había seguido *carreteando*, yendo a la casa del chico cuyo nombre no recordaba, con él. En esa casa había seguido bebiendo.

A la persona que le pidió el cuchillo le había contado lo sucedido. No le había mencionado haber ido a buscar un celular, sólo que parecía que había matado al Andrés y que al otro lo había dejado herido.

No se dio cuenta de que tuviera manchas de sangre en sus vestimentas.

No recordaba la persona a la que se había referido recién.

Al otro día, cuando lo vio en las noticias, le contó a Violeta. Al otro día ya tenía su teléfono.

A Violeta le había pedido contactar a una hermana suya para que le buscara ropa de recambio.

Había estado *carreteando* un par de días.

En esos días había estado con arresto domiciliario nocturno, el que debía cumplir en calle Los Petreles 01433. La había cumplido, solo que ese día no había querido quedarse, diciéndole a su mamá que saldría, no importándole si llegaban. Pero había cumplido todas sus firmas. En los *carretes* anteriores no había tenido esas medidas.

Era la primera vez que tenía un altercado con Andrés. No lo había amenazado nunca antes con un arma blanca.

*Preguntada por la defensa, agregó que:*

Las pastillas de clonazepán las había obtenido por un tratamiento que tenía, para la bipolaridad y el policonsumo. Esto último significaba que tenía problemas con el alcohol y con pastillas. Ese tratamiento lo tenía desde el 2017. Estaba yendo al PAI, con psicólogo y psiquiatra. Ahora, ya detenida, también.

Había estado internada en el Hospital, como 6 meses. Por culpa de eso, había vivido en *situación de calle* como dos meses. Eso, porque había estado con depresión. Se había *tirado a la vida, al alcohol*, ese había sido su refugio.

Cuando estuvo en la calle tenía 25 o 26 años de edad.

Al llegar a la pieza de Andrés, éste tenía un cuchillo. Cuando le fue a pedir el celular, éste le había puesto el cuchillo en el cuello, pues no le quería pasar el celular. Cuando la insultó, ella le devolvió los insultos, ante lo cual éste se había puesto de pie, diciéndole *no te voy a pasar nada, maraca culiá, te voy a matar*, poniéndole el cuchillo en el cuello. Sólo entonces era que le había visto el cuchillo.

Luego de que le diera el rodillazo en los testículos, a Andrés se le había caído de las manos, al suelo.

Ella lo había recogido, mientras él estaba tirado en la cama. Cuando ella estaba recogiendo su celular, él le había intentado dar una cachetada, dándole ella una puñalada en la mano. Luego éste había intentado darle una patada, apuñalándole ahí también, tras lo cual se cegó, no recordando cuántas puñaladas más le había dado.

Había temido por su vida, pues él le había dicho que la mataría, que no saldría viva de allí, con el cuchillo en la mano.

Había seguido *carreteando*, consumiendo alcohol, dándose cuenta de lo sucedido al otro día, tipo 1 de la tarde, teniendo ya su celular. Lo había prendido,



viendo las noticias, dándose cuenta de que Andrés había muerto, recordando todo.

**QUINTO:** Que, **los delitos** materia de la acusación, **requieren para su configuración** la presencia de tres elementos: un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar; un resultado material, la muerte, y un nexo causal entre el comportamiento y el resultado.

En el caso del delito *frustrado*, requiere que el autor ponga de su parte todo lo necesario para que se consume y que esto no se verifique por causas independientes de su voluntad.

**SEXTO:** Que, **el Ministerio Público, no existiendo convenciones probatorias**, a fin de acreditar los hechos contenidos en su acusación y, por ende, la concurrencia de los elementos típicos reseñados, además de la participación de la acusada en ellos, **rindió la siguiente prueba, que fue común con la defensa:**

**II.- TESTIMONIAL**, consistente en la declaración de los siguientes testigos, quienes, previamente juramentados en forma legal, señalaron en cada caso, en síntesis, que:

**I.1.- AMADOR JESÚS TAPIA HERNÁNDEZ**, carpintero, con domicilio reservado:

A la época de los hechos –noviembre de 2019- vivía en el sector de Río de la Mano. Vivía con Andrés, José y Angélica María, de quien ya se había separado en ese entonces.

Andrés era quien había muerto, a quien había conocido trabajando, pues éste era pintor en la construcción. Lo conocía hacía unos cuatro años. José era un colombiano, cuyo apellido no sabía y a quien decían *bombillo*, quien trabajaba en la pesquera.

Ese día les habían pagado y se habían ido para la casa como a las 6 ó 7, poniéndose a beber con Andrés. De repente éste le había dicho que llevaría a su polola y una amiga. Ahí había llegado José, quien se tomó una cerveza y se fue a otra fiesta.

Luego llegó su hija con su ex, con la María, a buscar una plata que él les pasó, yéndose después.

Se pusieron a tomar entonces, llegando las chicas, la que mató a Andrés y otra chiquitita, cuyo nombre no recordaba. Sólo había visto a la primera -pues había ido antes, como 3 a 4 veces-, llegando como a las 22:00 o 23:00 horas, poniéndose a tomar, cerveza y ron.

De repente, Andrés se había metido a su pieza con su polola, quedándose él afuera, yéndose a su pieza. Había escuchado una discusión, sin meterse él, echando Andrés a las dos chicas para afuera, yéndolas a dejar a la esquina, volviendo solo.

Siguieron tomando, dándoles sueño, pues estaban curados. A Andrés se le quedaba siempre la llave puesta en la puerta.

De repente lo habían despertado, con una puñalada en la espalda, estando en su pieza.

Andrés estaba en su pieza, acostado igual.

Cada uno había estado en su pieza a esa hora.

Cuando lo despertaron, dijo a la chica ¿y Andrés?, respondiéndole ella que ya lo había matado. Fue y lo vio en su pieza, sin acercarse, pues la mujer lo empujaba. Le dijo que abriera la puerta, pues ésta siempre se trancaba, comenzando allí a forcejear, cortándole ella los dedos, *mandándole 4*, aquí (tocándose el cuello), en la pierna y en la cara. Cuando abrió la puerta él, ella se arrancó con el cuchillo en la mano.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Andrés estaba en su cama, cuando él lo fue a ver, sentado, pero todo apuñalado. La niña le dijo que lo había matado, diciéndole "*ya lo maté*". Era la misma que había estado compartiendo con ellos, la polola de Andrés. Había vuelto y entrado pues la llave estaba en la puerta, por fuera, de lo que no se dio cuenta, pues se encontraba durmiendo.

Había sido agredido con su propio cuchillo, uno *filetero*, de esos *plomos*, grande. Siempre lo mantenía bien afilado y estaba en la cocina, con los otros cuchillos, con la loza.

No había visto ni escuchado lo ocurrido previamente con Andrés, pues él se encontraba durmiendo.

La mujer lo había agredido a él para que le abriera la puerta. No le había pedido ayuda para Andrés, lo único que quería era salir de la casa.

Cuando le dijo que había matado a Andrés, no le dijo el porqué.

La mujer estaba ebria, pero no cuando se fue, echada por Andrés, quien la había ido a dejar a la vuelta nomás. No había visto ninguna agresión, pues él se había quedado en la casa.

No sabía cuánto tiempo había pasado entre que la mujer se fue primero y cuando lo despertó después con la agresión.

Antes de irse definitivamente –la segunda vez-, ella se había arrancado con el cuchillo. Había forcejeado con él, cortándole tres dedos con el cuchillo, con el cual además le había dado un corte en el mentón, en la espalda y dos en la pierna. Luego de que ella se fue –no sin antes, justo previo a salir por la puerta, haber blandido el cuchillo frente a él, lanzándole un último corte al rostro (conforme el gesto que hace con la mano, reproduciendo dicha acción), volándole *toda esta parte para acá* (refiriéndose al costado izquierdo de su cara), *sacándole todo ese pedazo para allá* (hacia adelante, refiriéndose a la piel de la cara) que le quedó colgando-, él había pescado su celular, echándose antes sal en la cara, para que no cayera tanta sangre. Llamó a Carabineros, pero éstos nunca llegaron, porque no daban con el callejón. Así es que había tenido que llamar a Angélica para que ésta llamara a Carabineros, quienes la habían pasado a buscar, para que dieran con la dirección.

Llamó a Angélica –su ex conviviente- diciéndole que habían matado a Andrés y que él estaba tiritando, *en las últimas*, llegando ella con Carabineros, instante en el que él se desmayó, despertando después en el Hospital.

En el Hospital estaba medio mareado, explicándosele que le habían curado la cara y puesto puntos, estando como 4 ó 5 días hospitalizado.

No había estado con licencia, perdiendo su trabajo.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías:** de la casa donde había estado viviendo, en Río de la Mano; de la puerta de su casa, por dentro. En la casa, habían estado compartiendo en la pieza de Andrés, que

quedaba al fondo, frente a la cocina. Su pieza quedaba a la entrada de la puerta, era su habitación (el living, usado como dormitorio); de su cama, con sangre (con la evidencia N° 3, ubicada al lado izquierdo), donde dormía cuando lo despertaron; de un cuchillo, que tenía para comer pan. No era aquél con el que lo habían agredido; de su pieza nuevamente, con unas botellas al lado de su cabecera, correspondientes a lo que habían estado consumiendo; de la cortina caída, a la salida de su dormitorio, cuando él se fue para atrás forcejeando con la mujer (al lado de la silla con la evidencia N° 4); de la cocina al fondo y de la cama de José (también en el living, a la derecha); de la sangre que estaba en el marco de la puerta, que era suya, cuando estaba pidiendo auxilio, pues el único que andaba sangrando había sido él; de la habitación de Andrés, donde éste estaba sentado en la cama (evidencia N° 8). Él lo había visto solo la primera vez, luego de que lo despertaran apuñalándolo. Luego se enteró de su muerte en el Hospital, al preguntarle a la PDI;

Cuando forcejeaba con la mujer, lo hacía porque no podía abrir la puerta, pues estaba trancada y ella lo pinchaba y lo pinchaba.

*Contrainterrogado por la defensa, indicó que:*

Ya había declarado con anterioridad. No recordaba que Andrés, al ir a dejar a las mujeres, le hubiese dicho después que les había dado unos palmazos.

**Exhibida que le fue, para refrescar memoria, su declaración policial de 4 de agosto de 2019** –en el Hospital Regional-, **en la parte que decía** *cuando regresó Andrés a la casa me contó que había echado a la Bárbara y a la Negra y que a ambas les había pegado palmazos, pero no fuertes, para sacarlas, insistió en que no lo recordaba.*

Al despertar, sintió la puñalada en la espalda. La imputada le había pedido que le abriera la puerta, porque estaba trancada.

Recordaba la puñalada que le había dado en la *jeta*, en el cogote y en la pierna. Eso había sido después de que lo despertara. Estaba desesperada, pues *quería puro salir*.

No recordaba qué hora era, pero estaba oscuro.

Había llamado a Carabineros, pero éstos no habían dado con el lugar. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero por eso era que había debido llamar a María Angélica. Creía que podía haber pasado una media hora. No podía decir

cuánto tiempo pasó hasta que llegara Carabineros y él se desmayara. Lo habían sentado en una silla azul y ahí se había desmayado. No recordaba nada más.

Sentía dolor y mucha sangre. No sabía cuánto tiempo había permanecido sangrando sin asistencia. Había dado vueltas a toda la casa, llamando por teléfono y sangrando mientras tanto, tomándose el cuello.

Al despertar en el Hospital, tenía heridas en el mentón (las exhibe), en la espalda, en el cuello tenía 4 –punzazos chicos- y una en la pierna. Las más graves habían sido las de la espalda y la de la cara.

**I.2.- MARÍA ANGÉLICA BOLAÑOS ARANGO**, dueña de casa, con domicilio reservado:

Conocía a Amador Tapia desde hacía 5 años, actualmente eran pareja. Amador no tenía empleo.

El día de los hechos había ido a la casa de Amador con la hija de éste, para que les diera un dinero, yéndose del lugar, no volviendo a hablar con él hasta después, en la madrugada, cuando la llamó contándole lo ocurrido. Él no le quería abrir la puerta a los Carabineros, pues tenía mucho temor, llamándola los Carabineros a ella, yendo y viendo lo sucedido.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Había ido con la hija de él como a las 19:30 o 20:00 horas, no recordando la hora exacta. Estaba solamente Andrés, el muchacho que había fallecido y a quien conocía pues habían convivido –ella había vivido en esa casa hasta hacía poco- y lo conocía hacía mucho tiempo igual. La casa quedaba en *Río de La Mano*.

El llamado telefónico de Amador lo había recibido, aproximadamente, como a las 2, 3 ó 4 de la madrugada. Amador le había dicho que llamara a los Carabineros, pues se habían *piteado* a Andrés y él estaba herido. No dijo quién había sido. No le preguntó nada más, porque la verdad era que no le había creído mucho.

Le contó a su hijo y éste le dijo que llamara a Carabineros, lo que había hecho. Carabineros habían llegado allá y Amador no les había abierto la puerta. Por eso éstos la llamaron, diciéndole que un hombre les había abierto la puerta y se

las había cerrado enseguida, pero les había dicho que estaba herido. Le pidieron que fuera.

Fue y empujó la puerta, viendo que Amador tenía la cara despegada, horrible, tenía cortado y despegada la piel a un costado de la cara. Le preguntó por Andrés y éste le dijo que estaba en su pieza. Todo estaba lleno de sangre. Andrés estaba acostado, pero aún respiraba. Salió e hizo entrar a Carabineros, diciéndoles que había un herido y luego, con Andrés, que había otro. Carabineros corrió hacia Andrés, llamando a las ambulancias.

Andrés estaba acostado en su cama, como dormido. Ella no había entrado, pero desde afuera vio que éste tenía un hoyo profundo en el pecho.

Ella no le dijo nada, solo salió corriendo a llamar a los Carabineros que estaban afuera.

Le parecía que eran como las 5 de la mañana. La ambulancia no se había demorado mucho, como 10 minutos. Se habían llevado primero a Andrés, luego había llegado otra, por Amador.

No supo quién los había agredido. Le preguntaba a Amador qué había pasado y éste le respondía que no sabía, pero estaba muy ebrio y corría de un lado a otro. Se sentaba en una cama donde había llegado otro muchacho y regaba todo de sangre, no sabía qué hacer.

Se había ido a su casa y luego volvió a la casa de Amador para sacar ropa que llevarle. Lo fue a ver al Hospital donde éste estaba con una persona de la PDI, tomándole declaración. Dijo que había sido la muchacha, no recordando su nombre. A la muchacha ya la había visto antes, sabiendo que era la novia de Andrés. Escuchó que ellos habían estado compartiendo con otra muchacha más. Eran ella –la muchacha- y la *negra*, no sabiendo quién era esta última. Andrés le había dicho, cuando ella –la testigo- estuvo antes allá, que iban a ir dos amigas: su novia y otra muchacha.

Amador dijo que ellos habían discutido por un mensaje que le había llegado a ella al celular y que Andrés las había sacado a empujones, llevándolas hasta la esquina, para luego volver. Dijo que, al entrar de nuevo a la casa, éste le había dicho que las *locas* se habían ido y que se armaran cada uno con un cuchillo, *por si pasaba algo*, por si de pronto éstas iban (regresaban), acostándose. De ahí, Amador se había dormido, sintiendo el *chuzón* en la espalda, diciéndole ella que le

abriera la puerta porque se había *piteado* a Andrés y no podía abrir la puerta. Entonces él había salido corriendo hacia la pieza de Andrés, viéndolo allá tirado, acostado.

Entonces se había vuelto, yendo a abrir la puerta y ella le daba con el cuchillo para que le abriera rápido y, al salir, ella le había dado el último cuchillazo, que le cortó la cara.

A la novia de Andrés, la había visto antes en la casa, con Andrés y sabía que era una buena muchacha. Por eso le pareció extraño lo ocurrido, pues se veían tan enamorados cuando los había visto antes. Pero no la conocía más.

Amador había estado en el Hospital como 2 días. Al salir se había ido a su casa, lo habían acompañado los amigos. Ella estaba enojada con él y no había ido más. Él estaba muy asustado, pues le enviaban amenazas. Finalmente, la dueña de casa lo sacó a la calle, por eso ella lo había recibido nuevamente en la suya. Éste estaba aún sin trabajo.

Cuando ella fue ese día, no había habido ninguna mujer, ni temprano ni después.

*Contrainterrogada por la defensa, indicó que:*

Ella había entrado a la casa antes que Carabineros, pero éstos ya estaban afuera.

Desde que la llamó Amador y ella llegó, creía que había pasado casi una hora.

A Carabineros los había llamado primero Amador, pero no llegaban, por lo que Amador la llamó a ella y ella los llamó.

Carabineros al llegar había visto a un hombre, quien les había cerrado la puerta abruptamente. Inmediatamente de ocurrido eso, la habían llamado a ella, por lo que tomó un Uber y se fue para allá.

Ella no había conversado con Amador, sólo le había preguntado por Andrés, indicándole éste que estaba en el cuarto.

No recordaba qué hora era cuando le estaban tomando declaración a Amador en el Hospital, pero podían haber sido las 7 u 8 de la mañana.

Creía que había pasado un poco más de media hora entre que llegó Carabineros y se lo llevaron al Hospital. Después de llevarse a Andrés, la ambulancia que fue a buscar a Amador había llegado mucho después.

Cuando escuchó la declaración de Amador, escuchó que Andrés le había dicho que había sacado a las mujeres a empujones, pero no que las hubiese golpeado. Le dijo que *esas locas de pronto vienen acá a hacernos algo, que tomaran un cuchillo cada uno*. Le sorprendió encontrar un cuchillo al lado de la cama de cada uno. Como tenían un cuchillo grande, ella le había dicho a los Carabineros que faltaba ese cuchillo. Le parecía que con ese cuchillo los había atacado, pues era el que ellos usaban para cocinar, pues tenía muy buen filo. Era un cuchillo *filetero*, grande grande.

**I.3.- JOSÉ GREGORIO RESTREPO HERNÁNDEZ**, colombiano, empleado, domiciliado en Juan Williams 011506, Río Seco, Punta Arenas:

Había llegado al país en julio de 2018. Conocía a Amador Tapia, pues había convivido con ellos –Amador y Andrés- en una casa que quedaba en donde no recordaba. Era como un pasaje y Amador tenía su pieza adelante de la casa, mientras que la de Andrés estaba al fondo. Su cama –del testigo- estaba en la sala.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Él había llegado como a las 4 ó 5 de la mañana, luego de compartir con unos amigos. Todo estaba apagado y en silencio. Como su cama estaba al lado de la puerta de entrada, entró y se acostó. No se percató de que hubiese alguien más. Él había llegado *tomado* (ebrio).

Estaba oscuro y él no había prendido luces.

Escuchó muchos pasos, preguntándose por qué. Abrió los ojos y se encontró un agente de policía mirándolo. Cuando vio al frente, vio a Amador lleno de sangre, preguntándole qué le había pasado. El policía le preguntó a qué hora había llegado, respondiéndole que a las 5 de la mañana y que estaba todo en silencio. Vio entonces que sacaban a Andrés en camilla, preguntando él que había pasado, sin que nadie le respondiera.

Cuando él salió a las 20:00 horas, los había dejado compartiendo en la pieza de Andrés con dos muchachas.

La última vez que los había visto había sido como a las 20:00 horas, cuando se arregló para ir a unos cumpleaños. Estaban Amador y Andrés solos, pero habían



llegado la muchacha –polola de Andrés- con otra señora. Conocía a la primera solamente, la había visto 2 ó 3 veces en esa misma casa, no le sabía el nombre. Lo conocía ahora, luego de ver lo del juicio. Había compartido muy poco con ellos.

Al irse, los había dejado estando juntos oyendo música en la pieza de Andrés. No había visto ningún problema entre ellos.

Al despertarlo la policía, Amador estaba en estado de embriaguez y lleno de sangre. Se le veía una herida en el cuello. Le preguntó qué le había pasado, pero no le respondió nada.

Cuando sacaron a Andrés, no supo si lo habían sacado con vida. Estaba blanco en la camilla, al verlo.

No supo si habían tenido algún conflicto previo.

Creía que, cuando él llegó, eso ya había pasado, porque todo estaba en calma, callado. Al rato habían llegado los policías.

*Contrainterrogado por la defensa, indicó que:*

Creía que eran como las 6 a 6 y media de la mañana la hora en que había despertado con Carabineros al lado. Había llegado previamente de 4 a 5 de la mañana. Durante ese lapso no se había dado cuenta de nada.

En el poco tiempo que supo que tenían una relación Andrés con la muchacha, nunca los había visto discutiendo, siempre había visto risas y cervezas.

**I.4.- LUIS CRISTÓBAL MANCILLA BARRÍA**, trabajador, con domicilio reservado:

Había conocido a la acusada en un *carrete*, en el cumpleaños de un compañero de trabajo. No recordaba la hora, pero como entre las 2 ó 3 de la mañana ella había llegado. Él estaba con varias copas en el cuerpo, así es que no se dio cuenta de cómo había llegado.

Había interactuado con ella, preguntándole cómo estaba, preguntándole si bailaban. Luego la había notado que estaba mal, preguntándole si quería ir a su casa, a la que habían ido no recordando la hora, pero como 2 horas después.

Cuando llegaron a su casa se habían puesto a conversar y tomar. Ella había empezado a hablar, diciéndole que le tenía que contar algo. No se dio cuenta de que sería, hasta que ella comenzó a hablar, no obstante había visto su ropa con

sangre. Le dijo que *estaba mal*, poniéndose a llorar, diciéndole que había hecho algo malo. Le preguntó que había sido, respondiéndole que, antes del *carrete* donde habían estado juntos, ya estaba *tomada* y había ido con una amiga a la casa de su pareja, teniendo como una discusión o una pelea, no aguantándole que él le pegara -dándole a entender que el tipo le había pegado-, volviendo ella en la noche para *desquitarse*, golpeándose nuevamente y a ella se *le había pasado la mano* y le había dado una puñalada –agregando que éste estaba con un amigo- y que *lo había matado nomás*.

No sabía si creerle o no, pero le respondió que, si había hecho algo malo, se escapara o se entregara, pero que igual la iban a atrapar. Le sugirió que se entregara mejor. Le dijo que él, al día siguiente, tenía que ir a trabajar y que no quería problemas. Le dijo que no había sido la primera persona que había cometido un error, que todos los cometían y que mejor se entregara.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

Cuando ella le contó, no había sido muy específica, pero había llegado con un cuchillo, no sabiendo si lo había sacado de esa casa o había andado con él. Esa parte de la historia no la sabía, debía saberla su amiga con la que andaba.

Le había dicho que le había pegado una puñalada.

Ella había llegado a su casa con un cuchillo. Lo tenía en la parka, adentro. Era un machete, como grande, creía que de color blanco. Después se dio cuenta de que ella y el cuchillo estaban con sangre. Ahí se *le había salido la borrachera*. El cuchillo tenía sangre, pero no sabía de qué era esa sangre. Le dijo a Bárbara que no sabía si había hecho eso, pero sí que quería se fuera, porque él no quería *andar metido en cosas*. Era ya tarde, como las 5 ó 6, así es que le dijo que decidiera qué hacer, pero que no podía quedarse allí. Se había ido entonces a trabajar y, al volver, ella ya no estaba, habiéndole dejado el cuchillo en la cocina. No se lo había llevado.

Después le había dado miedo, así es que lo había ido a tirar, en una alcantarilla que estaba en Avenida Circunvalación con Pedro Bórquez.

Después Carabineros había llegado a su casa, en la noche, porque Bárbara había hablado. Por eso les dijo dónde había ido a botar el cuchillo. A Bárbara la había conocido esa noche.

Bárbara le dijo que el sujeto era su pareja, no recordando su nombre. Ella relató que él se había colocado violento con ella y le había pegado, luego de lo cual ella se había ido al centro y tomado unos copetes con una amiga, volviendo al lugar donde él estaba, porque no aguantaba que nadie le pegara. Al regresar se habían colocado a discutir, pensaba que el hombre también estaba *tomado*, pues le pegó y ella se defendió, dándole el cuchillazo. Ella también estaba con moretones. Creía que había actuado en defensa, pues igual se había aburrido.

Ella también le contó que años atrás había apuñalado a otro hombre.

Dijo que allí habían estado con su pareja y otro amigo. Había habido discusiones y había dado un cuchillazo a su pareja y luego al otro. No recordaba el origen del cuchillo. Creía que no había ido a cobrar venganza, pues *era lo justo*. Pues uno podía reclamarle a alguien por haberle pegado.

Ella le había dicho que él le había pegado. Estaba *tomado* y ella también. No había creído lo relatado hasta que llegó la policía a su casa.

Esa noche habían estado juntos compartiendo como una o dos horas en el *carrete* y al contarle la historia ya era tarde.

Durante la noche no había escuchado ninguna historia relacionada con algún teléfono celular.

**I.5.- JORGE CID GUTIÉRREZ**, cabo primero de Carabineros, domiciliado en la 21ª Comisaría de Estación Central, Santiago:

Llevaba 11 años en la institución. El 2019 se desempeñaba en la 1ª Comisaría de Punta Arenas, ciudad en la que había trabajado 5 años.

Ese día estaba de servicio nocturno acompañado por el cabo Núñez Chamorro y, alrededor de las 02:25 horas, les efectuaron una llamada, diciéndoles que en la intersección de capitán Serrano con pasaje Colina había una persona, al parecer producto de una pelea en la vía pública. Concurrieron en una primera instancia, sin que hubiese ninguna persona cercana al lugar, retirándose.

Siendo las 03:22 recibieron otro llamado de la cenco (central de comunicaciones), señalando que, en el domicilio de Américo Contardi N° 0210, había al parecer dos personas lesionadas, yendo al lugar, repeliéndolos un sujeto

con insultos. Le pidieron a la cenca que les diera el teléfono de la persona que había llamado, a quien contactaron, cerca de las 04:00 horas, siendo una mujer de nombre María, quien les dijo que al interior había una persona lesionada. Luego ella había concurrido al lugar, permitiéndoles el ingreso, encontrando en su interior a dos personas lesionadas, al parecer con arma blanca, una más grave que la otra.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

El primer llamado lo había recibido entre las 02:20 a 02:30 horas. Le parecía que ese llamado pudo haber estado relacionado con lo que ocurrió después. En el segundo llamado habían llegado cerca de las 03:25 horas, no pudiendo ingresar por lo que había señalado. Finalmente, ellos habían llamado a la persona que había requerido la ayuda de Carabineros, con cuya ayuda pudieron ingresar, pues había un hombre que no les permitía ingresar a la casa.

Una vez que ingresaron a la casa, a mano derecha había un sofá con una persona que estaba tapada, quien al parecer por su etilismo no respondía. A la izquierda había una persona cercana a una mesa, quien tenía lesiones en su cuerpo y, hacia el fondo del domicilio, había una persona sentada en la cama con diferentes heridas producidas con arma blanca, quien se apreciaba más grave y a quien habían prestado de inmediato los primeros auxilios.

Al percatarse de la situación, habían llamado al SAMU para que concurriera a prestar socorro. Les preguntaron a las personas qué era lo que había pasado y el que estaba en el sillón nada sabía, mientras que el que estaba a la izquierda, señaló que había sido una mujer, no dándoles más antecedentes.

Trasladados al recinto hospitalario, había fallecido el que estaba en la pieza del fondo, Amador, quien estaba más grave.

Entre su llegada y la de las ambulancias, debió haber transcurrido unos 5 a 10 minutos. Se le había hecho eterno, pues se encontraba intentando evitar el sangrado.

Con posterioridad, luego de lo ocurrido, había solicitado los datos de urgencia, que los fueran a retirar. Tenía que hacer el parte policial. Había requerido en el Hospital la información de los lesionados. A posterior le habían indicado que uno de ellos había fallecido.

Respecto del autor, sólo le indicaron que había sido una mujer, aparentemente pareja de uno de los sujetos que estaba en el interior, no recordando de quién.

El Fiscal de turno ordenó dar cuenta de lo que había sucedido y que se apersonara personal de la Brigada de Homicidios de la PDI.

En la mañana se había entrevistado con personal de la PDI, manifestándoles dónde habían ocurrido los hechos, pues era un pasaje no muy fácil de llegar. Se limitó entonces a procurar que nadie ingresara al lugar hasta la llegada de dicho personal.

*Contrainterrogado por la defensa, indicó que:*

Respecto a la persona, un varón, que le había impedido en principio el ingreso al domicilio, producto de la luz no pudo determinar si había sido alguno de los que luego había encontrado al interior. No logró identificarlo.

Entre la primera llamada y el momento en que llamaron de nuevo, había transcurrido aproximadamente una hora. Suponía que podían tener relación ambas llamadas, pero no le constaba. Por eso lo había informado.

No recordaba si el segundo herido se había trasladado al Hospital en la misma ambulancia o lo habían trasladado ellos. Tenía también heridas de consideración. Tenía cortes, pero se encontraba bajo la influencia del alcohol.

Se había limitado a atender a los heridos, más que a inspeccionar el lugar. A la persona que se encontraba en la cama, había procurado buscar ropa o algo para ponerle un apósito y trasladarlo rápidamente para que recibiera atención médica. La tercera persona no sabía nada, se encontraba en estado etílico, por lo que más información de él, no habían obtenido. No presentaba lesiones.

En cuanto a la persona de sexo femenino que ayudó a que ingresaran al domicilio, correspondía a la que había llamado a Carabineros y les dijo que su ex pareja la había llamado cuando ella estaba en su domicilio. No recordaba si ésta había hablado con alguno de los heridos.

**I.6.- VIOLETA FERNANDA COLIN COLIN**, empleada de salmonera, domiciliada en Los Ñandúes 107, Población Aves Australes, Punta Arenas:

Conocía a la acusada no recordaba desde hacía cuánto tiempo. Tampoco cómo la había conocido.

A la época en que ésta aún no estaba privada de libertad, se juntaba con ella, salían a *carretear*. Normalmente en la calle.

Ella, la testigo, había estado en *situación de calle* como hacía 5 años atrás.

Bárbara vivía en su (propia) casa.

Ella, el día de los hechos, estaba en su casa y había hablado por *Face* (Facebook) con Bárbara, respecto a una condena que había cumplido previamente. Se juntaron en el parque Aves Australes y Bárbara la había invitado a un *carrete* donde Andrés. Llegaron y allá había tres personas, conociendo ella sólo a Andrés. Tenían droga, *copete*, música. Comenzaron a compartir, baile y conversación, pero había llegado al extremo de mucho *copete* y Andrés estaba ebrio. El tercero había salido antes, estando sano. El que se quedó también estaba ebrio.

En un momento había quedado *la embarrada*. Iban a ir con Bárbara al *boliche*, pero Andrés se había opuesto, poniéndose agresivo, comenzando a discutir, saliendo ellas a la calle, siendo seguidas por Andrés, quien la había empujado, respondiéndole ella, defendiéndola Bárbara, a quien también éste empujó, cayendo al piso.

De ahí, Andrés se había vuelto para su casa, yéndose ellas al *boliche*, donde no las habían dejado entrar, por lo que se fueron a una *shopería* a tomar unos *shops*. Después de eso, ella se había ido a su casa y Bárbara se había ido para allá.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Antes de ir donde Andrés, había compartido con Bárbara en el parque, donde habían bebido, creía que un vino.

Luego, en la casa de Andrés habían bebido, no sabía cuánto. Ella, la testigo, había tomado pura cerveza, pero ellos, vino y drogas. Bárbara también vino. Estaban compartiendo en la pieza de Andrés, según creía, pues no conocía la casa.

A Andrés lo conocía de antes, por otra compañera de celda, con la que eran *pololos*.

No sabía si a esa fecha Andrés tenía algún grado de relación con Bárbara ni si esta última había estado antes en esa casa.

Bárbara la había invitado a ir.

En un momento habían querido ir con Bárbara al *boliche*, siendo seguidas por Andrés. Antes habían estado compartiendo allí como una hora.

Al seguirlos Andrés, habían comenzado a discutir, pues no quería que se fuera Bárbara, sólo ella. A Bárbara la había tirado al piso y creía que le había pegado un *combo* en la cara. Vio que la empujaba en el piso. A ella también la había empujado y le había pegado un *combo* en la cara. Por eso se habían ido al *boliche*, pero el dueño no las había querido recibir, pues estaban medio *copeteadas*. Entonces se habían ido a la *shopería* de Errázuriz, donde habían estado un ratito, bebiendo unos *shops*.

Entonces le había dicho a Bárbara que se iría a su casa, devolviéndose Bárbara. Al otro día, en su casa, su mamá le dijo que la PDI estaba afuera. Vio que Bárbara la había llamado (diciéndole) que no sabía qué era lo que había pasado en esa casa, diciéndole únicamente que había dejado los dos heridos.

El último momento en que estuvo con Bárbara, en la *shopería*, ésta le dijo que iba a volver a la casa, pues le dijo que *a ella nadie le iba a pegar en la cara* y que *dejaría la cagá*, pero no supo detalles, yéndose para su casa.

Al otro día había visto las noticias. Habían legado 3 patrullas de la PDI a su casa. Se levantó y vistió, esperando que la llevaran para dar declaración. Por *Face* (Facebook) había hablado con Bárbara, quien le dijo que había apuñalado a los dos, pero no sabía en qué estado habían quedado.

Bárbara le había pedido ropa, pero en ningún momento le dijo dónde se encontraba. Le pidió que borrara los registros de las llamadas, para que ella, la testigo, no tuviera problemas.

En la mañana siguiente la había entrevistado la policía. Les contó tal cual habían sucedido los hechos.

No había vuelto a ver a Bárbara.

Cuando Andrés la empujó y también agredió a Bárbara, nunca pensaron en ir a denunciarlo, porque en estado de ebriedad Carabineros no las iba a *pescar*.

No habían requerido ninguna curación, se habían ido derecho al *boliche*. Ninguna había quedado lesionada o herida.

**I.7.- CHRISTIAN EDUARDO GALLARDO BELMAR**, médico cirujano, domiciliado en Marcoleta N° 368, Santiago:

Trabajaba en el Hospital Clínico de la Universidad Católica de Santiago. Antes de eso lo había hecho en el Hospital Clínico de Punta Arenas, hasta el último día de octubre de 2021. Allí realizaba turnos diurnos en cirugía y nocturnos en el Servicio de Urgencia.

*Repreguntado por el fiscal, indicó que:*

El año 2019 había atendido a don Amador Hernández, pero no lo recordaba con precisión, atendido el transcurso del tiempo.

**Exhibidos que le fueron, reconoció los siguientes documentos: el DAU** (dato de atención de urgencia), firmado y timbrado por él, que había sido llenado con su letra manuscrita, en la hipótesis diagnóstica, tratamiento efectuado y pronóstico médico legal provisorio. Decía en el primer acápite *herida cortante facial en colgajo; herida punzocortante dorsal; herida punzante cervical*. Sobre sus anotaciones decía *lesión arma blanca en hemitórax izquierdo*, que era el motivo por el que había sido traído a consultar. En el segundo acápite decía *aseo quirúrgico, hemostasia (control del sangrado) y sutura*.

La *herida cortante en zona facial en colgajo* era una tangencial que terminaba colgando como tapa en la zona de la cara. Era una lesión neta, dejando un pedazo de piel colgando; la *punzocortante dorsal* era de 38 milímetros en la zona paravertebral izquierda, predominaba la profundidad por sobre la extensión. La *punzante cervical* era penetrante.

La zona cervical iba en el cuello, entre el esternón y la mandíbula; la zona dorsal era la espalda, entre las escápulas. Paravertebral significaba muy pegada a la columna.

En cuanto al *pronóstico legal provisorio* lo calificó de *grave*, lo que se justificaba pues las lesiones habían requerido intervención, tratamiento intravenoso prolongado y se refería a la primera herida, que dejaría una cicatriz de por vida. Era muy difícil que desapareciera totalmente una cicatriz de cualquier lesión cutánea y si era a colgajo comúnmente provocaba problemas vasculares, de irrigación. Podía tener compromiso de irrigación y tener peor pronóstico. La lesión



facial había requerido sutura, seguramente, aunque no lo recordaba. Respecto de las restantes, dependiendo podían dejarse para sanar mediante *afrontamiento*, sin suturas. Para no dejar cavidades huecas, con gérmenes. No recordaba si la del cuello y la de la espalda habían sido suturadas. La facial debió ser suturada.

**Exhibida que le fue su ficha clínica, reconoció sus siguientes partes:** el ingreso médico utilizado en el Servicio de Urgencia, relleno por él con letra manuscrita. Decía, respecto de los datos de filiación del paciente, en la parte de antecedentes, en *motivo de consulta* decía *herida cortante facial, herida punzante dorsal, paravertebral izquierda*. Abajo decía *paciente traído desde domicilio particular, donde sufre agresión por tercera persona, sufriendo herida cortante y punzo cortante izquierda*.

En el examen físico general y segmentario, decía *paciente está lúcido, levemente desorientado, aliento OH (alcohólico), poco cooperador con interrogatorio y examen físico. Hemodinámicamente estable, buena entrada de aire bilateral y buena mecánica ventilatoria*.

En hipótesis diagnóstica o diagnóstico de ingreso, la principal era la *herida cortante facial* –seguramente por ser la más grave– y, como secundarios, consignaba *herida punzante cervical izquierda, herida punzante dorsal paravertebral izquierda de 28 milímetros y parálisis diafragmática*.

La herida del tórax no se exploraba. La medida se refería a su extensión. El último diagnóstico era preexistente.

El plan de manejo era *hospitalizar, régimen 0, homeostasia, protección gástrica, analgésicos y antibióticos*.

El paciente también había recibido vacuna antitetánica, pues no se sabía si tenía sus últimas vacunas.

Finalmente, **exhibido también que le fue, reconoció el siguiente documento:** *informe de alta*. En cuanto al *angiotac* de cuello y tórax, era un scanner de todo el cuello y el tórax. *Angio* significaba que se había tomado con contraste vascular, buscando ver, más que las lesiones en sí, descartar alguna lesión mayor de los vasos grandes del cuello y de algún sangrado pulmonar o en el tórax. Había

arrojado como resultado que no había habido neumotórax, hemotorax ni lesión vascular.

Si la herida hubiese sido más profunda, o en otro lugar específico del tórax, podría haber producido una lesión vascular del cuello o una lesión del tórax que hubiese producido un sangrado. Pero en este caso no lo había producido.

Al señalarse allí TAC de tórax 06/08, sin hallazgos significativos, salvo deficiente descenso de hemidiagrama izquierdo, significaba que había ingresado el día 4 cuando se le hizo la atención de urgencia, incluido el *angiotac*. El día 6 se le había hecho un scanner para ver su evolución. Se practicaba pues, si bien no había tenido complicaciones al ingreso, pudo haberlas tenido a las horas o al otro día. La parálisis diafragmática ya la tenía como antecedente. El paciente se había recuperado satisfactoriamente.

*Contrainterrogado por la defensa, indicó que:*

El paciente no había estado en riesgo vital, atendidos sus parámetros al ingreso y los procedimientos efectuados y su posterior evolución.

**I.8.- ÁMBAR BELÉN SUBIABRE FERNÁNDEZ**, detective de la PDI, domiciliada en Avenida Santa María 2067, Osorno:

Se había desempeñado laboralmente en la Brigada de Homicidios de Punta Arenas hasta antes de fines del año pasado.

**Había participado en un informe científico técnico** referido a los hechos. Del 5 al 6 de agosto se encontraba de turno y el fiscal de turno se comunicó con ella a eso de las 5 de la mañana, indicándole que habían ingresado dos personas con lesiones atribuibles a terceras personas al Hospital Regional.

El personal de la Brigada de Homicidios, a cargo del subcomisario Luis Espinoza más la perito planimétrico Inés Hernández y el perito fotográfico Felipe Ramírez, concurrieron los 4 a dicho establecimiento, enterándose de que una de las personas ingresadas había fallecido.

La víctima fallecida se llamaba Andrés Navarro Leiva, de 37 años de edad y quien estaba lesionado era Amador Tapia Hernández, de 47 años de edad, ambos quienes registraban como domicilio el de Américo Contardi 210, Punta Arenas.

Se había hecho el **reconocimiento externo del cadáver** por el subcomisario Espinoza, en dependencias de la morgue del Hospital, en su subterráneo. El cuerpo estaba al interior de una cámara de frío. Las vestimentas que portaban ambas

víctimas, estaban al interior de bolsas de basura negras. Las del fallecido correspondían a una polera negra desgarrada completamente en la cara anterior en forma vertical, por la intervención del personal del SAMU. También un cinturón negro con rojo y un pantalón marca JJO tipo jeans, impregnado con manchas pardo rojizas en sus caras anterior y posterior. El lesionado tenía una polera negra manga larga con una desgarradura en su cara posterior de 3 centímetros de largo, También una polera azul sin mangas que también tenía una desgarradura de 3 centímetros en su cara posterior. Portaba un pantalón de buzo al interior de uno de sus bolsillos portaba dinero en efectivo. También unos calzoncillos largos y unos calcetines de color plomo y unos calcetines de hilo.

*Repreguntada por el fiscal, indicó que:*

Las rasgaduras de las ropas tenían una correspondencia con las lesiones presentadas por la víctima, lo que significaba que eran las que vestía al momento de recibirlas.

Le **había tomado declaración**, junto al subcomisario Cristóbal Salgado, **a doña Violeta Colín Colín**, quien había compartido con las víctimas y con la imputada, con quien dijo se habría comunicado telefónica, invitándola aquella el día miércoles a compartir a la casa de Andrés. A Bárbara la conocía hacía 2 años y habían retomado la amistad hacía poco. Se habían juntado el viernes en una plaza cerca de la población Aves Australes donde habían ido a comprar cervezas y luego habían ido a la casa de Andrés, donde éste estaba con dos hombres más, uno de ellos de nacionalidad colombiana. Como querían seguir bebiendo y comiendo, en una primera instancia habían ellas salido con Andrés a comprar cervezas. Habían vuelto y seguido compartiendo. La segunda vez había salido Bárbara con Andrés, comprando algo para comer. Habían seguido compartiendo y, por un motivo que no recordaba, Bárbara había comenzado a discutir con Andrés, señalándole ella que mejor se fueran del lugar a un local, llamado *el Boliche*, a lo que Bárbara había accedido, saliendo ambas de la vivienda y, antes de salir del antejardín, había escuchado gritar a Bárbara, viendo hacia atrás cuando era golpeada con un golpe de puño en el rostro por Andrés, por lo que

había intervenido, separándolos, yéndose las dos del lugar hacia donde querían ir. Fueron a ese local a comprar, pero no las habían atendido, por su olor a alcohol. Entonces se habían ido a beber a una shopería cercana. Más tarde, a eso de la 1 de la mañana, la testigo le había dicho a Bárbara que sería mejor que se fueran a sus domicilios, pero Bárbara le indicó que iba a regresar a la casa de Andrés, que dejaría *la embarrada* allá, porque no iba a dejar que la agredieran, ni a ella ni a su amiga. Violeta le había dicho que no era necesario.

En horas de la tarde Bárbara se había comunicado con ella telefónicamente, pidiéndole que por favor le dijera a su hermana Karina que le fuera a dejar unas vestimentas a un local llamado *La Tabla*, pues había cometido una *embarrada* y había lesionado tanto a Andrés como a la persona con la que éste estaba compartiendo.

Mayores antecedentes no señaló, por no haberlos presenciado.

Enseguida **había sido testigo de la declaración de la imputada**, tomada por el subcomisario Lillo, quien relató en forma similar a la anterior, pero agregando haber consumido 5 tabletas de clonazepan. También que había visto, al salir del domicilio de Andrés, que éste agredía a Violeta, por lo que los había separado, recibiendo un golpe de puño de éste en el rostro. No recordaba mucho más, salvo que se había aplicado hielo. Luego recordaba imágenes, de haber consumido en un local con Violeta. Luego de haber estado forcejeando con Andrés, quien la tenía de un brazo. Luego más imágenes de haber estado compartiendo en otro domicilio, donde un individuo le indicó que tenía manchas de sangre en la ropa, por lo que había ingresado al baño a lavarse, lugar donde se percató que portaba un cuchillo a la altura del sostén. Entonces había salido de allí, comentándole a esa persona, *grosso modo*, que no se encontraba muy bien, indicándole ésta que se podía ir a quedar a su domicilio.

Ya en horas de la tarde, estando en el domicilio de esa persona, donde se había quedado compartiendo, había recibido el llamado de su madre, preguntándole qué había ocurrido, qué había hecho, pues estaba siendo buscada por funcionarios de la PDI en su domicilio, no haciéndole ningún comentario, pues no recordaba. A instancias del sujeto con el que compartía, había revisado las redes sociales, dándose cuenta de que había una noticia que hablaba de que había ocurrido un hecho sangriento en el sector de *Río de La*

Mano, figurando las fotos de la casa de Andrés, por lo que, con esa información, relacionándola con lo que le había dicho su mamá, asumió que ella podía haber sido la responsable de esos hechos.

Luego, **había tomado también declaración al sujeto que había ayudado a Bárbara** y acogido a ésta en su domicilio. A éste último lo habían identificado pues, al tomar contacto Bárbara con su hermana, ellos le indicaron que tenía que ir a dejar sus vestimentas de cambio a un local y ellos, teniendo esa información, habían ido al local, esperando hasta que una persona recepcionó esa mochila, llegando a la casa de esa persona.

Dicho testigo se llamaba **Luis Mancilla**, quien había indicado lo mismo que había dicho Bárbara, pero señalando que ésta le había comentado que había agredido a Andrés -un amigo- y a una persona que vivía con éste. Que Bárbara había dicho que Andrés le preguntaba, mientras ella lo lesionaba, por qué lo estaba haciendo, respondiéndole que porque no iba a soportar que la agredieran a ella y a su amiga. Además, el sujeto había pedido el cuchillo a Bárbara, quien lo había lavado y se lo había entregado, el que éste había tirado a una alcantarilla.

Finalmente, **la madre de Luis, Marta**, había indicado lo mismo que éste, indicando que le había pedido a Bárbara que se fuera del domicilio y que luego había reconocido a esta última por las noticias.

En relación al cuchillo, el personal a cargo de eso no había podido rescatarlo el mismo día que se enteraron, por el clima, pero lo habían podido recuperar posteriormente.

*Contrainterrogada por la defensa, indicó que:*

La testigo Violeta Colín Colín no había referido haber sido agredida por Andrés, sólo haber recibido un empujón, luego de que lo separara de Bárbara, luego de que éste le hubiese dado a esta última un combo en el ojo.

En cuanto al comentario de que *esto no se quedaría así*, efectuado por Bárbara a Violeta, no daba cuenta de que aquella hubiese llevado un arma a la casa de Andrés. No había obtenido antecedentes que pudiesen demostrar que ella portaba el cuchillo al momento de volver a esa casa.

No podía señalar cuan *bebida* estaba Violeta. Bárbara Moreira estaba bajo los efectos del alcohol y, según su testimonio, previamente había tomado 5 tabletas de clonazepan, mezcladas con bebidas alcohólicas.

En cuanto a la *dinámica de la agresión* misma, no había recabado ningún antecedente. Al efectuar la inspección ocular al *sitio del suceso*, habían podido observar dos cuchillos, uno sobre un colchón que se encontraba en el living comedor y otro en el colchón que correspondía a la pieza de Andrés. Ambos habían sido levantados por personal de la PDI, con cadena de custodia. Ninguna información tenía de por qué estaban los cuchillos en esas posiciones.

**I.9.- LUIS ALEJANDRO ESPINOZA GONZÁLEZ**, detective de la PDI, domiciliado en la Brigada de Homicidios Metropolitana de Santiago:

El día 4 de agosto, encontrándose de turno en la brigada de Punta Arenas, a solicitud del fiscal de turno concurrió hasta el Hospital Regional, por el ingreso de 2 personas con lesiones por arma cortante. En el lugar había dos personas adultas, un NN y un lesionado Andrés Navarro, quien ya había ingresado fallecido, según el DAU. El lesionado era **don Amador Tapia**.

Recabados los DAU, el lesionado estaba siendo atendido, con diagnóstico de heridas punzantes, una cervical y otra a nivel dorsal y una herida a colgajo en el rostro. Estaba consciente y **lo habían entrevistado brevemente** por su condición. Dijo que la persona que había cometido el hecho había sido la pareja de su amigo, el fallecido.

Posteriormente, **concurrieron al lugar** del principio de ejecución **del hecho**, inmueble de Américo Contardi N° 210, sector *Río de la Mano*, desde donde tomaron muestras de manchas de color pardo rojizo que impresionaban a sangre, colillas de cigarros, latas de cerveza y unos vasos, además de 2 cuchillos. Daban cuenta de que se había estado compartiendo en el inmueble.

*Repreguntado por el fiscal y exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías:* del inmueble que habían inspeccionado; de la cara interior de la puerta de acceso; del costado izquierdo de la puerta, donde había una cama en el living comedor; de manchas *por impregnación* en los muros; del detalle del costado izquierdo, donde estaba habilitado como dormitorio, levantándose muestras del colchón, además de las colillas; de las colillas; del cuchillo que estaba al costado de la cama; del detalle de la muestra; de una silla con cartel N° 4, con

manchas de color pardo rojizo; de la cocina, con manchas rotuladas como 5 y 6 – cuando había varias manchas se tomaban por áreas, sectores, no teniendo sentido tomar de todas-; de manchas en la pared; del interruptor de la luz en la pared, con manchas; de la pared con manchas por apoyo; de la cocina, con observación del lavaplatos; de unas manchas *por goteo* al lado de la basura; de la bolsa de basura, con latas de cerveza; de vasos sobre el lavaplatos. Se había recibido el resultado que arrojaba una huella de la imputada en el *sitio del suceso*; de la cama que correspondía al dormitorio del fallecido, desde donde se habían levantado muestras desde la cama (8 y 9) y también un cuchillo; de manchas *por impregnación* en paredes.

Por la información dada por quien sobrevivió, **Amador Tapia**, durante el día **se le había tomado nuevamente declaración, estableciéndose la dinámica del hecho**. Indicó que había habido otro inquilino del inmueble, quien también refirió que las dos víctimas habían estado junto a 2 mujeres.

En cuanto a la identidad de la autora del hecho, por declaraciones de testigos fluía que había sido una pareja del fallecido y que se llamaría Bárbara. Se había hecho consultas a fuentes de información de la Fiscalía y de la PDI, lográndose establecer que el fallecido tenía una pareja que había tenido como compañera de delito a una Bárbara. Luego, por información dada por el propio Amador, la cuarta persona había sido una mujer, apodada *la negra*. Haciéndose un trabajo de análisis de redes sociales, logrando establecerse que el perfil de Bárbara tenía ligazón reciente con un perfil de Violeta Colín, alias *la negra*, quien había sido ubicada, logrando establecerse la dinámica del hecho, relatando ser amiga de Bárbara, quien al día siguiente le había confirmado ser la autora, que había matado a Andrés y dejado lesionado a Amador.

Con la identificación de Bárbara, tras la declaración de Violeta y clara la dinámica del hecho, el fiscal esa noche generó la orden para su detención. Habían efectuado diligencias para ubicarla, llegándoles como dato a través de los registros de llamados, que ésta había llamado a un número fijo durante la noche del día 6, había llamado a un radiotaxi. Se había ubicado a sus operadores,

estableciéndose que se había trasladado desde la vía pública a un inmueble en la Villa Las Nieves por lo que ese mismo día, a eso de las 21:00 horas, se materializó una orden de entrada y registro judicial a ese inmueble, lográndose la detención de la imputada.

La imputada al momento de su detención, no recordaba que hubiese registrado lesiones. Había sido conducida al hospital para su constatación.

Desde el punto de vista policial, establecieron que las lesiones eran cortantes que, por sus características, debían haber sido causadas por un cuchillo. Habían hecho un *reconocimiento externo del cadáver* del fallecido en el propio hospital, que presentaba lesiones cortantes y, por su ubicación en el tórax, eran corto penetrantes, preliminarmente causadas con una misma arma, pues tenían similares características. Por la *cola* que tenían las heridas, solo por un lado, se trataba aparentemente de un cuchillo.

De la investigación en sí, la imputada había prestado declaración esa misma noche, entregando un relato en que individualizaba un domicilio al que había concurrido después de los hechos, donde había habido una fiesta donde conoció a un sujeto. Éste último había sido también entrevistado, ratificando lo anterior, señalando que la había llevado a su domicilio, donde ésta había dejado un cuchillo el que después él, por miedo, lo había botado a un conducto de agua. El día 6 se había efectuado la diligencia para su recuperación, previa coordinación con personal de la municipalidad, para levantar la tapa de la alcantarilla, desde cuyo interior se había rescatado el cuchillo referido, que la imputada había manifestado haber empleado en la comisión de los hechos.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías:** del lugar, en la vía pública, donde figuraba un colector de agua; de la tapa removida por personal municipal al que habían pedido ayuda; del fondo de la alcantarilla, donde se podía apreciar el cuchillo sumergido en agua congelada; del cuchillo completo, recuperado.

Entre la comisión del hecho y la detención de la imputada había transcurrido aproximadamente menos de dos días.

*Contrainterrogado por la defensa, indicó que:*

Con la declaración de Violeta se había podido determinar que Bárbara Moreira había agredido a las dos víctimas.



En cuanto a la *dinámica misma de los hechos*, la agresión, el lugar de obtención del cuchillo, se había efectuado con base en la declaración de uno de los testigos, el lesionado, quien refirió que el arma empleada había sido un cuchillo de la misma casa, de su propiedad. En cuanto a la forma de entrada, no lo tenía claro, probablemente debió haber sido un lugar no habilitado, pues en el mismo relato del lesionado dijo que la propia imputada le había pedido que le abriera la puerta para poder irse.

No habían tomado más declaraciones al lesionado, quien dijo haber sido despertado por la puñalada, mas no cómo se había atacado a Andrés. Él –el testigo- no le había tomado declaración, pero sabía su contenido, habiendo señalado que estaba durmiendo cuando se despertó con la herida en el cuello, levantándose y viendo a Bárbara con el cuchillo.

Se pudo establecer que cuando Bárbara se retiró del domicilio de Andrés luego de haber estado compartiendo allí, había tenido una pelea con el fallecido, quien la había agredido con un *combo* en el ojo y había empujado además a Violeta.

No sabía por qué había habido un cuchillo al lado de la cama de cada una de las víctimas.

Se estableció que Bárbara había vuelto a ese domicilio sin portar el arma con la que había cometido el apuñalamiento.

## **II.- PERICIAL:**

**II.1.- FELIPE RAMÍREZ MARTÍNEZ, perito fotógrafo** del Laboratorio de Criminalística de Magallanes, domiciliado en calle Errazuriz 977 Punta Arenas, quien, previamente juramentado en forma legal y acerca de informe fotográfico 24/19, declaró que:

El día 4 de agosto de 2019, aproximadamente a las 08:00 horas, había concurrido con personal de la Brigada de Homicidios a cargo de... en compañía de la perito Inés Hernández Rubio, al domicilio ubicado en calle Américo Contardi N° 210, por el delito de homicidio.

*Repreguntado por el fiscal y exhibidas que le fueron las fotografías de su peritaje, las reconoció, indicando que eran:* el frontis del inmueble; un primer plano de su numeración; un primer plano de la puerta de acceso, tomada desde el interior, donde se apreciaban manchas de coloración pardo rojiza; una toma de la puerta y del mueble estante a su costado, también con el mismo tipo de manchas. La puerta tenía cerradura; primer plano a una de las manchas de la puerta; primer plano a una de las manchas en el estante; vista del estante y del colchón junto a él, con observación de las marcas puestas a las evidencias números 1, 2 y 3. Las fotos se habían sacado después de haber sacado algunas cosas que se habían indicado con esas señales; primer plano de las cosas mencionadas, la N° 1 era un cuchillo, la N° 2 eran tres colillas y la N° 3 una mancha de coloración pardo rojiza en el colchón; la misma toma, pero sin contemplar las señales indicadoras de evidencia, donde estaban una botella de *Cocacola*, un vaso y una botella vacía de ron; un primer plano de las cosas señaladas, junto al cuchillo; primer plano de los elementos antes mencionados; primer plano de una colilla de cigarrillo de color blanco, que formaba parte de la evidencia N° 2; primer plano del cuchillo; plano general del colchón con la mancha ya mencionada, evidencia N° 3; primer plano de dicha mancha, junto a un testigo métrico; plano general del estante ya referido, ubicado entre la puerta y el colchón, con manchas pardo rojizas y 2 teléfonos en uno de sus compartimientos; acercamiento al referido compartimiento, con dos teléfonos celulares en su interior; primer plano de las referidas especies, una de color negro y la otra plateada; otra toma de la habitación, donde se observaba la ubicación de las evidencias números 1, 2 y 3, así como una señal de la evidencia N° 4, en una silla de color negro; primer plano de dicha silla; vista parcial del inmueble, con vista del acceso a la cocina, con manchas en el suelo de la habitación y también en el de la cocina; otra vista de lo anterior, con manchas pardo rojizas en ambos costados de la pared, en el borde del marco; misma toma anterior, pero con señales demarcadoras de evidencia, números 5 (mancha en el marco del umbral, en el pilar) y 6 (mancha en el suelo); acercamiento de lo anterior; primer plano de las manchas correspondientes a la evidencia N° 5; contraplano a la fotografía anterior, tomada desde el interior de la cocina, con vista de la puerta de acceso; acercamiento al lado contrario del pilar donde estaba la evidencia N° 5, con manchas de color pardo rojizo en el

interruptor de la luz; primer plano de lo anterior; acercamiento a la pared del frente, con manchas del mismo color en la pared; primer plano de una de las manchas recién señaladas; un acercamiento a la misma; acercamiento a la mancha en el suelo –evidencia N° 6-, junto a un testigo métrico; vista parcial del mesón de la cocina, con un teléfono celular, que se le señaló por el oficial investigador habría correspondido al occiso; primer plano de dicho teléfono; vista parcial del piso de la cocina, con manchas del mismo color en el suelo, por goteo, junto a una mochila; vista parcial de la cocina, con un frigobar con un vaso sobre él, al costado de un lavaplatos; otra toma de o mismo, con otro vaso sobre el lavaplatos; vista del vaso sobre el lavaplatos; otra toma del lavaplatos, con una señal de evidencia N° 7, que correspondía a unas manchas de color pardo rojizo que se encontraban en el piso; primer plano del piso bajo el lavaplatos, con las manchas referidas, sobre el suelo; primer plano de dichas manchas, por goteo, marcadas como evidencia N° 7; primer plano de una bolsa de basura bajo el lavaplatos con diversas latas de cerveza en su interior; primer plano del interior de la bolsa de basura; plano general del acceso al baño, con vista de manchas de color pardo rojizo en el piso; primer plano de las referidas manchas; otra vista del baño, con las manchas en el piso y con vista de una caja de vino marca Gato junto al papelerero; el acceso a un dormitorio, con manchas de color pardo rojizo a ambos costados del umbral de acceso, que no tiene puerta; primer plano de las manchas referidas; primer plano de dichas manchas, por contacto (tienen forma del apoyo de dedos); plano general del interior del dormitorio, con una mancha de color pardo rojizo en la sábana, signada como evidencia N° 8, manchas por apoyo, del mismo color, en la pared y un cuchillo sobre la cama, signado como evidencia N° 9; acercamiento a las evidencias 8 y 9 ya referidas; primer plano de la mancha designada como evidencia N° 8; primer plano del cuchillo designado como evidencia N° 9; primerísimo plano del cuchillo, con detalle de manchas oscuras en su punta; plano detallado de las manchas en la pared al lado de la cama; acercamiento de lo anterior; morgue del Hospital Regional, con vista de un contenedor para cadáveres, donde estaba el de Andrés Navarro, hasta donde

fueron tras peritar el sitio del suceso; acercamiento a la toma anterior, con el cuerpo cubierto con una sábana; primer plano de un formulario de ingreso al Hospital con los datos del fallecido, que indicaba que ingresó allí fallecido; plano general del cadáver, desnudo, de espaldas, sobre una camilla metálica, cubierto de manchas de coloración pardo rojiza; primer plano al torso anterior del cadáver, con vista de heridas en el hombro izquierdo y tórax derecho; primer plano de su rostro; vista parcial del cadáver con las heridas mencionadas, así como una herida en el dorso de la mano derecha y una pulsera identificatoria; acercamiento de dicha pulsera y la herida en la mano; primer plano de la herida en el dorso de la mano; vista parcial del cadáver, tomada desde el lado izquierdo, con vista de dos heridas en su flanco; acercamiento a la toma anterior, con las heridas del hombro, del hemitórax derecho y las dos en el flanco izquierdo; primer plano de las extremidades inferiores, con vista de una herida en la pierna izquierda; vista parcial de la parte superior del cuerpo; vista de lo mismo, luego de que se hubiesen limpiado las manchas; primer plano de la herida del hombro izquierdo junto a testigo métrico; primer plano de la herida del hemitórax derecho, junto a testigo métrico; acercamiento de lo anterior; primer plano de la herida en el dorso de la mano derecha, junto a testigo métrico; lo mismo; primer plano de una de las heridas del flanco izquierdo, junto a testigo métrico; primer plano de la otra herida en el flanco izquierdo, junto a testigo métrico; vista de las piernas; primer plano de la herida de la pierna izquierda; lo mismo, junto a testigo métrico; primer plano de la parte posterior del cuerpo, con un tatuaje en la espalda; detalle del tatuaje, que reza *mamita te quiero*; primer plano de polera negra que habría vestido el occiso al momento de los hechos; primer plano de los jeans que también habría vestido, con una desgarradura en la pierna izquierda, impregnada con una mancha de color pardo rojizo; primer plano de lo anterior; primer plano de unos bóxer que también habría vestido; primer plano a un polerón de color negro, que habría correspondido al lesionado, don Amador Tapia, tomada en el Hospital Regional; lo mismo, con un testigo métrico junto a una desgarradura en la parte posterior, superior; acercamiento a la desgarradura antes mencionada, junto al testigo métrico; polera sin mangas que también habría vestido el lesionado; lo mismo, con una desgarradura en la parte posterior de la espalda; lo mismo, junto a un testigo métrico; primer plano de un pantalón de buzo de color negro que también habría

vestido el lesionado; la parte posterior del pantalón; primer plano de unos calzoncillos largos que también habría vestido; primer plano de las zapatillas que también habría calzado; primer plano de la marca de las zapatillas; primer plano de sus calcetines; primer plano de una cadena de metal color plateado con colgantes de la mitad de un corazón y una cruz; primer plano de dinero en efectivo encontrado en poder del lesionado.

**II.2.- INÉS HERNÁNDEZ RUBIO, perito planimetrista** del Labocar, domiciliada en calle Errázuriz N° 977, Punta Arenas quien, previamente juramentada en forma legal, relató que:

Había realizado dos informes, números 190 y 191, el 4 y 8 de agosto de 2019, respectivamente. En el primero, confeccionó 2 láminas, la primera una imagen satelital con la georreferenciación del sitio del suceso y la segunda un plano general del mismo, además de la fijación del cuerpo en la morgue. También el lugar donde se encontró un cuchillo de acero al interior de una alcantarilla, haciendo dos láminas, una con la georreferenciación del referido sitio del suceso y una planta general con sus respectivos detalles.

**Exhibido que le fue el informe referido al primer sitio del suceso, lo reconoció,** señalando que se trataba del plano satelital de la georreferenciación del sitio del suceso, ubicado en Américo Contardi N° 210; incluía el plano de planta de la vivienda, donde se representaban diversos sectores con manchas y evidencias, de interés en la investigación: la vía de acceso –único y principal- estaba en su parte inferior (la vivienda era pequeña, de un piso); el N° 1 era un área sobre un velador donde había varias especies, entre ellas un cuchillo, un vaso y varios elementos. Allí había dos camas de plaza y media (era originalmente un living, pero estaba ocupado como dormitorio); el N° 3 y 4 correspondía a manchas; el N° 5 eran manchas por contacto en el marco de la puerta; en el N° 6 un charco importante; en el N° 7, bajo el lavaplatos; el N° 8 era una mancha tipo charco sobre una tercera cama, donde había manchas también en la pared. Correspondía a una dependencia diferente, separada por un muro. El N° 9 era otra mancha. Esa mancha y la anterior estaban en lo que entendía era el dormitorio donde se

encontraba durmiendo una víctima; en la cocina (Nº 7) había unos vasos y el cuchillo que fue encontrado.

**Exhibido que le fue el segundo**, correspondiente al **segundo sitio del suceso**, también lo reconoció señalando que se trataba de: una imagen satelital de su georreferenciación; un detalle ampliado de un plano de planta de la alcantarilla donde fue encontrado el cuchillo, en la calle Pedro Bórquez, frente al Nº 01171; de una vista en corte de la alcantarilla, en relación a la ubicación del cuchillo a 1,4 metros de profundidad y a 80 centímetros de la vereda nor oriente.

**II.3.- PAOLA MILLÁN SAAVEDRA, médico legista** del Servicio Médico Legal, domiciliada en Lautaro Navarro Nº170 Punta Arenas, quien, previamente juramentada en forma legal y respecto del informe pericial de **autopsia** practicado a la persona de Andrés Navarro Leiva, declaró en resumen que:

La autopsia la había practicado el día 5 de agosto de 2019 a un cuerpo remitido por el Hospital Clínico, identificado como Andrés Navarro Leiva, cadáver de sexo masculino de 37 años de edad.

Realizado el procedimiento llegó a las siguientes conclusiones: como causa de muerte, un trauma penetrante torácico que incluía tres lesiones principales: dos heridas penetrantes del hemitórax izquierdo y una del derecho. Secundariamente había habido una sección de la arteria subclavia izquierda, una lesión transfixiante del parénquima pulmonar izquierdo, un hemotórax masivo izquierdo y uno derecho. Todas las lesiones habían sido recientes, vitales, concordantes con lesiones por arma blanca y potencialmente mortales de no mediar un tratamiento médico quirúrgico oportuno y eficaz.

*Repreguntada por el fiscal, agregó que:*

Había signos de que la persona había sido derivada del Hospital y había sido atendida primeramente por el SAMU, conforme la documentación que recibió. En la primera atención había presentado un paro cardiorrespiratorio, iniciándose maniobras de resucitación avanzada y trasladado al Hospital Clínico, donde se constató su fallecimiento al momento del ingreso.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías:** de la **primera** lesión principal, de aproximadamente 6 centímetros de longitud, entreabierta de bordes netos e infiltrados, a 129 centímetros del talón derecho, ubicada en la cara anterior del hemitórax derecho. Tenía una trayectoria de derecha a izquierda,

hacia atrás y hacia abajo. En cuanto a su trayecto intracorporal era de 12,5 centímetros, comprometiendo piel, tejido subcutáneo y muscular, penetrando al tórax por el 6° espacio intercostal, lesionando la pleura y provocando un sangrado, causando un hemotórax masivo de 600 centímetros cúbicos. Todo el recorrido intracorporal se encontraba infiltrado; del peto costal, por donde había atravesado la herida para penetrar el tórax; de la **segunda** herida principal, localizada en el hemitórax izquierdo, cara anterior, debajo de la clavícula a 149 centímetros del talón izquierdo. Tenía bordes netos, infiltrados, lesión oblicua de 9 centímetros de longitud. Tenía un recorrido intracorporal de 13 centímetros de longitud, de adentro hacia afuera, comprometiendo tejido subcutáneo y muscular, con lesión de la arteria subclavia, provocando una fractura del primer arco costal anterior izquierdo, penetrando el tórax; de la herida, a mayor profundidad, con apreciación del infiltrado sanguíneo, observándose la fractura ya descrita; del infiltrado a nivel **muscular**; de la fractura referida; del lóbulo pulmonar izquierdo superior, que había transfixiado, generando una lesión de tres centímetros; de la tercera lesión principal, ubicada en el hemitórax izquierdo, cara lateral, de 3 centímetros de longitud, entreabierta, de bordes netos, infiltrados, ubicada a 124 centímetros del talón izquierdo, a 14 centímetros de la línea media anterior. La lesión penetra al tórax a través del octavo espacio intercostal. Tenía un recorrido intracorporal de 10 centímetros de profundidad. Se dirigía hacia la derecha, atrás y abajo, al igual que la herida previamente señalada. En cuanto al elemento causante de las tres lesiones principales eran todas concordantes con empleo de un arma blanca, al igual que las restantes que presentaba en el cuerpo; de la **lesión** a la izquierda de la anterior, en el hipocondrio izquierdo, parte superior del abdomen, era más superficial, tenía 3,5 centímetros de longitud, con bordes netos, infiltrados, compatible con arma cortante, con recorrido intracorporal de 3,5 centímetros, en dirección hacia atrás, abajo y derecha, pero había producido una especie de bolsillo o cavidad en la pared abdominal, sin penetrar. Las dos heridas principales habían causado el hemitórax izquierdo de aproximadamente 1000 centímetros cúbicos; del recorrido interior de la tercera lesión principal ya referida;

de la lesión del abdomen también descrita; de una **lesión** de 5,5 centímetros de longitud, que era la menos infiltrada, probablemente ya con un compromiso de un shock hipovolémico secundario al sangrado. Era longitudinal, compatible con el uso de un arma cortante, con bordes netos, ubicada en la cara anterior de la pierna izquierda, exponiendo por su profundidad una fractura en la tibia izquierda. Como presentaba menor infiltración, cronológicamente hablando habría sido posterior a las anteriores, tal vez una de las últimas sufridas. Presentaba además lesiones más superficiales en las extremidades superiores. En cuanto a la fractura de la tibia, era parte del mismo trayecto de la lesión descrita, afectaba a la tablilla ósea más externa, compatible con la lesión cortante; de otra toma de la misma lesión, para apreciar el desplazamiento de la fractura tibial; de la base del cráneo, para demostrar en este caso la ausencia de lesiones; del encéfalo, sin lesiones ni sangrados; del corazón, con cianosis y escasa palidez, concordante con el sangrado abundante que había tenido el cuerpo; del plano posterior del corazón, indicativo de lo ya señalado. No presentaba lesiones; de cortes transversales del corazón, sin alteraciones que develaren patologías previas;

Para causar las lesiones principales descritas, además de las características propias del arma cortante, había sido necesario emplear fuerza, a lo menos de mediana energía, atendida la penetración y las fracturas producidas.

En cuanto a la lesión causante de la muerte, en términos generales las lesiones penetrantes a las cavidades eran graves, por las complicaciones que podían presentar. La número 2 era la que presentaba mayor complejidad, por la sección de la arteria subclavia y el compromiso del lóbulo superior del pulmón izquierdo, ambas lesiones que por sí solas, causaban un sangrado importante. De haber existido solo la primera lesión, pudiese haberse tenido mayor probabilidad de controlar sus consecuencias. Pero al comprometer órganos como arteria y pulmón, era la más compleja. La arteria subclavia no era de las de mayor caudal sanguíneo, pero considerando que el flujo arterial conllevaba una presión importante y asociado además a esto la penetración a las cavidades pleurales, el sangrado, que producía un compromiso respiratorio, hacía que nos encontráramos frente a una anemia importante asociado al componente respiratorio asociado a un colapso pulmonar debido al sangrado de ambas cavidades pleurales. Eran tantas cosas que estaban finalmente incidiendo en el deceso de esa persona.



Las lesiones que presentaba –un total de 7- eran compatibles con la acción de terceros.

*Contrainterrogada por la defensa*, aclaró que al decir que las heridas eran *mortales* de no mediar un tratamiento quirúrgico oportuno y eficaz, había querido decir que en un escenario hipotético, en un centro con cirujanos vasculares entrenados y con atención inmediata, era probable que hubiese tenido una mayor probabilidad de vida. Se trataba de un escenario *ideal*. En el escenario *real* debió haber habido muy poco tiempo de sobrevida por un compromiso circulatorio importante, que lo llevaba a un shock hipovolémico que se instalaba rápidamente y, además de eso, teníamos el compromiso respiratorio, un paro cardiorrespiratorio era esperable dadas las lesiones y los órganos comprometidos.

En cuanto a la expectativa de vida, sin ninguna atención de por medio, era muy poco probable que hubiese podido sobrevivir horas.

Las lesiones superficiales permitían una mayor supervivencia. Ahora, existían también algunos traumas penetrantes torácicos que inicialmente podían no presentar un gran sangrado, pero podían evolucionar más lentamente, provocando un sangrado en horas, pero no había sido este el caso.

No podía referirse al otro lesionado de quien no tenía antecedentes. Si no había compromiso de una arteria importante o un compromiso respiratorio junto a uno circulatorio, era probable que pudiese tener una mayor sobrevida.

**II.4.- JAIME VÁSQUEZ OJEDA, perito fotógrafo** forense del Lacrim Magallanes, domiciliado en calle Errázuriz N° 977, Punta Arenas, quien, previamente juramentado en forma legal y acerca de informe fotográfico 249/19 Y 252/19, declaró que:

La primera diligencia que le había correspondido realizar había sido una fijación fotográfica, el día 5 de agosto de 2019, en la Brigada de Homicidios de Punta Arenas, de las vestimentas de la imputada Bárbara Moreira Parra, tomando un total de 15 fotografías; la segunda, el día 6 de agosto de 2019, en que concurrió al domicilio de calle Pedro Borquez 01171, donde tomó 13 fotografías.

**Reconoció, exhibidas que le fueron, las siguientes fotografías** correspondientes a su segunda diligencia: de la calle Pedro Borquez, con la ubicación de la alcantarilla; del domicilio frente a la alcantarilla mencionada; de la numeración de dicho domicilio; del instante en que el funcionario del SERVIU retiró la tapa de la alcantarilla; acercamiento a la tapa removida; de la rejilla desde donde se recuperó un cuchillo; del fondo de la rejilla, con apreciación del agua y la punta de un cuchillo asomada a la superficie (congelada); primer plano de la punta del cuchillo; el cuchillo, luego de retirado, metálico de una sola pieza de color plateado; otra toma de la otra cara del cuchillo; el cuchillo junto a un testigo métrico, medía en su totalidad 34 centímetros; la hoja del cuchillo, que medía 19,5 centímetros; de la otra cara del cuchillo, junto al testigo métrico.

**Hizo lo propio con las siguientes:** de un jeans de color azul; de la parte superior del mismo (marca 911); de la etiqueta de la talla, 44; de la parte posterior del pantalón; de un acercamiento a una etiqueta en la parte posterior, en la cintura; de una parka de color verde, con capucha, manga larga; de un acercamiento a la etiqueta en que consta su marca, Index y su talla, L; de la parte posterior de la parka; de una blusa con tirantes de color burdeo; de la parte posterior de la misma prenda; de un teléfono celular tipo smartphone junto a un testigo métrico; de la parte posterior del mismo, marca Huawei; primer plano de la marca; de un estuche de teléfono celular; otra cara del mismo, con las mismas características.

**II.5.- RODRIGO MORALES AROS, perito en huellas dactilares**, comisario de la PDI, domiciliado en Errázuriz 977 Punta Arenas, quien, previamente juramentado en forma legal y acerca de informe pericial huellográfico 62/19 del Lacrim Magallanes, señaló que:

Había concurrido a solicitud de funcionarios de la brigada de homicidios de Punta Arenas al inmueble de Américo Contardi 02010 de Punta Arenas, por el delito de homicidio, efectuando su pericia el 4 de agosto de 2019. Se trataba de un inmueble de 1 piso en cuyo interior había bastante desorden y diversas manchas pardo rojizas, tanto en las murallas, como en el piso y en unos colchones de las diferentes habitaciones.

Se realizaron las pericias de rigor aplicando los activos reveladores de huellas, logrando levantar dos, una desde un vaso de vidrio ubicado en un mueble de la

cocina y otro en el suelo de la segunda habitación del inmueble. Fueron estudiados, estableciéndose que eran útiles y aptos para su identificación, siendo ingresando en su sistema automatizado, sin resultados positivos. Paralelamente la brigada presentó 2 nombres para hacer descarte con las huellas –pues ya habían sido descartadas las víctimas, de doña Bárbara Moreira Parra y de doña Violeta Colín Colín, cuyas huellas fueron recabadas desde el sistema biométrico del Servicio de Registro Civil, logrando establecerse que uno de los trozos de huellas, el del vaso de la cocina, correspondía exactamente al dedo medio de la mano izquierda de doña Bárbara Moreira Parra. El segundo trozo no pudo ser posible de identificar.

*Repreguntado por el fiscal, dijo que:*

Había ingresado a la institución el año 1999 y desde el año 2002 llevaba años desarrollando peritajes como el señalado, trabajando en el área.

**Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías** que formaban parte de su peritaje: del frontis del domicilio al que se había referido, donde había realizado su pericia; de la cama de una de las dependencias (la ubicada a la izquierda de la entrada, en el living comedor), donde había manchas en uno de los colchones; de otra cama, con desorden y con manchas pardo rojizas en la muralla; del vaso sobre el lavaplatos de la cocina, con el trozo de huella revelada a su lado derecho; del vaso que estaba en la primera dependencia, al costado de la cama y, a su derecha, el trozo de huella revelado desde éste. La primera huella era aquella que había resultado coincidente con la de la imputada.

Del cuadro gráfico demostrativo, comparativo entre un dactilograma dubitado y uno indubitado. El primero (a la izquierda de la imagen) correspondía a la impresión del dedo medio izquierdo de doña Bárbara Moreira, descartado desde el terminal computacional del sistema biométrico del Servicio de Registro Civil y el segundo que correspondía al trozo de huella levantada en el vaso ya indicado. Tenían 16 puntos de coincidencia y permitía establecer un resultado positivo en un 100%.

**II.6.- Informe de alcoholemia** N° 273-2017 de 21 de agosto de 2019 – introducido mediante su lectura resumida, conforme autoriza el artículo 315 del Código Procesal Penal-, elaborado por la perita doña Liolett Valdés Castillo, practicado a la muestra de sangre tomada al cadáver de la víctima Andrés Eusebio Navarro Leiva durante su autopsia el día 5 de agosto de 2019, que concluye que ésta presentaba un nivel de alcohol en la sangre de 1,68 gr. %;

### **III.- DOCUMENTAL:**

**III.1.- Dato de atención de urgencia**, de fecha **04/08/2019**, emanado del Hospital Clínico de Punta Arenas, correspondiente a la recibida allí por **Andrés Navarro Leiva**, en que se consigna: como *nombre paciente*, NN; *hora de llegada*, 04:45 horas; *Datos de atención médica*, múltiples heridas cortopunzantes, tórax, abdomen, paciente sin signos vitales, ingresa fallecido; *Pronóstico médico legal provisorio*, fallecido; *Herida punzante 4° espacio para esternal derecho* 3 cm. app; *herida cortante pierna izquierda* 4 cm; *herida cortopunzante hombro izquierdo* 7 cm; *herida punzante toraco abdominal izquierda 7° espacio intercostal*; *línea axilar media izquier4da* 3 cm; *herida punzante abdominal línea axilar media* 2 cm; *herida cortante dorso mano derecha*.

**III.2.- Dato de atención de urgencia** de fecha **05/08/2019**, emanado del Hospital Clínico de Punta Arenas, referido a la recibida allí por la **acusada**, en que se consigna: *hora de llegada*, 22:09; *datos atención médica*, refiere lesiones; *pronóstico médico legal provisorio*, leve; *hipótesis diagnóstica*, hematoma subconjuntival ojo derecho; contusión hombro izquierdo;

**III.3.- Ficha clínica del Hospital Clínico de Magallanes**, referida al paciente **Amador Jesús Tapia Hernández**. En ella consta lo siguiente:

- *Ingreso médico*, 4 de agosto de 2019, hora 06:20; *motivo de consulta*, *herida cortante facial*, *herida punzante dorsal para vertebral izquierda*. *Paciente traído desde domicilio particular donde sufre agresión por terceras personas, sufriendo herida cortante y punzo cortante izquierda*; *Examen físico general y segmentario*: lúcido, levemente desorientado, aliento OH, poco colaborador con interrogatorio y examen físico. *Hemodinámicamente estable*, buena entrada de aire bilateral, buena mecánica ventilatoria; *Diagnóstico principal*.

*Hipótesis diagnóstica o diagnóstico de ingreso*: *principal*, herida cortante facial; *secundarios*, herida punzante cervical izquierda, herida punzante dorsal

para vertebral izquierda de 28 mm; parálisis diafragmática; *Plan de manejo*, hospitalizar; *Identificación del profesional médico*, Christian Gallardo.

- *Dato de atención de Urgencia*, en que se consigna: *fecha de llegada*, 4 de agosto de 2019; *hora de llegada*, 04:54; *Motivo de consulta*, lesión arma blanca, hemitórax izquierdo; *hipótesis diagnóstica*, herida cortante facial en colgajo, herida punzo cortante dorsal. Herida punzante cervical; *pronóstico médico legal provisorio*, grave; *Tratamiento*, aseo, hemostasia, sutura; *Médico de urgencia*, Christian Gallardo.

- *Resultados de laboratorio*. Hematología; química clínica; ph y gases; coagulación.

- *Hoja de evolución*, 5 agosto 2019: paciente en buenas condiciones, afebril, hemodinámicamente estable. Tolera bien tratamiento y alimentación; 6 agosto, paciente en buenas condiciones, afebril, hemodinámicamente estable. Tolera bien tratamiento y alimentación; 7 agosto 2019, paciente en buenas condiciones, afebril, normotenso, sin malestares. Tolerando régimen oral. Deambulando. Al examen, vigil cooperador. Heridas suturadas, sin signos de complicaciones. TAC Torax con contraste de 6 de agosto de 2019: deferente descenso del diafragma izquierdo, sin derrame ni neumotórax. *Doctora*, Marcela Puente Leiva.

- *Reporte de radiología: fecha de estudio*, 06/08/2019; *hallazgos*, deficiente descenso del hemidiafragma izquierdo. No se observa derrame ni neumotórax en el espacio pleural. En el parénquima pulmonar no hay alteraciones significativas. Hilios sin ganglios aumentados. No hay ganglios significativos en el mediastino. Cavidades cardíacas de tamaño Normal. Impresión: en la tomografía de tórax no hay hallazgos significativos, salvo lobulación diafragmática izquierda.

- *Informe de alta, epicrisis: fecha ingreso*, 04/8/2019; *fecha egreso*, 07/8/2019; *Diagnóstico de egreso: principal*, heridas cortopunzante facial, cervical y dorsal; *otros diagnósticos*, parálisis diafragmática izquierda antigua, herida cortopunzante cervical con lesión de subclavia izquierda; *Resumen hospitalización*, paciente ingresa a servicio de urgencia por herida cortopunzante facial y cervical izquierda asociada a herida cortopunzante dorsal paravertebral izquierda. Angiotac de

cuello y tórax. Sin evidencias de neumotórax, hemotorax o lesión vascular. Se realiza aseo y sutura de lesiones, además de administración de vacuna antitetánica. Se hospitaliza para observación clínica. Se administra tratamiento antibiótico endovenoso por 4 días. Paciente evoluciona satisfactoriamente, afebril, con buen manejo del dolor. Tac de Tórax 06/08, sin hallazgos significativos salvo deficiente descenso de hemidiagrama izquierdo. Actualmente en condiciones de alta médica; *indicaciones de alta, reposo relativo, régimen común; otras indicaciones, retiro de puntos en consultorio en 3 días, control en caso de infección de heridas quirúrgicas, fiebre, etc., en servicio de urgencia Hospital Clínico de Magallanes; Doctora, Marcela Puente Leiva.*

**III.4.- Ordinario N° 2191 del Hospital Clínico de Punta Arenas, de fecha 05/08/19**, suscrito por su Director, enviado a la fiscalía, que señala:

*Informo a usted que el día 4 de agosto de 2019, siendo las 04:43 horas, ingresa a box de reanimación del Servicio de Urgencia del Hospital Clínico Magallanes, trasladado por SAMU 2, paciente NN; sexo masculino, edad aproximada 35 años. Este paciente ingresa con múltiples heridas por arma blanca, sin signos vitales, según consta de DAU... del mismo día.*

**III.5.- Certificado de defunción N° 572**, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, circunscripción de Punta Arenas, **respecto de la víctima Andrés Eusebio Navarro Leiva**, cédula de identidad N° 15.436.730-6, en que se indica: *fecha de la muerte, 4 de agosto de 2019; lugar: Punta Arenas; causa de la muerte: Anemia aguda severa/ trauma penetrante torácico por arma blanca.*

**SÉPTIMO:** Que, **la defensa no rindió prueba propia adicional** para acreditar sus asertos.

**OCTAVO:** Que, **luego de rendida la prueba los intervinientes realizaron sus alegatos de clausura.**

**El fiscal** indicó, en resumen, que la valoración de la prueba rendida permitía tener por acreditados los hechos de la acusación, a los que se refirió pormenorizadamente. Las lesiones se habían establecido con las declaraciones de la perito y el médico del Servicio de Urgencia a las que se refirió. La dinámica de los hechos, con los testimonios de una de las víctimas y con los del testigo Violeta Colin. Como elementos no discutidos estaban el consumo previo de bebidas alcohólicas en el domicilio de las víctimas, el retiro desde allí de la acusada con la

testigo referida, la agresión que se habría producido cuando éstas salieron de allí, por parte de Andrés Navarro a Bárbara Moreira. Entre esa primera situación y el momento en que retornó a la vivienda en que estaban las víctimas, si bien no había una secuencia temporal establecida con exactitud, sí se había determinado la secuencia de hechos ocurridos, según su propia declaración y la de la referida testigo: su concurrencia a un local, donde no las atendieron y luego a una shopería, donde habían seguido bebiendo. Luego, ella había anticipado a su compañera que regresaría al domicilio de Andrés con la finalidad de cobrarse por la agresión previamente vivida (eso no se quedaría así), trasuntando su intención de acometer a las víctimas. Ello se establecía concatenando lo anterior con la declaración de Amador Tapia, según explicó con detalle. Esa dinámica de hechos se podía establecer, considerando las lesiones sufridas a consecuencia de ella. Las lesiones de una y otra víctima eran del mismo tipo, con arma blanca, probablemente con el mismo cuchillo. Amador Tapia había sufrido mejor suerte, pudiendo salvarse de la agresión sufrida, similar a aquella que afectó a su compañero Andrés Navarro.

La identificación de la autora de los hechos había fluido de los testimonios de los funcionarios de la PDI, quienes expusieron con precisión cómo lo habían logrado. El testimonio de Luis Mancilla permitía desvirtuar la versión vertida por la imputada en el juicio en torno a la supuesta intención de haber ido a la casa de los afectados a buscar su teléfono celular. Dicha motivación no surgió de ningún otro antecedente probatorio.

Sostuvo entonces su petición de rechazo de la tesis alternativa de la defensa, pues había habido un ánimo homicida. La única discusión, de índole más bien jurídica, estaba dada por la calificación que podía darse a las lesiones sufridas por Amador Tapia, que el persecutor calificaba como homicidio frustrado. El médico que lo había atendido se había referido a una lesión grave, de carácter permanente. En la situación concreta, no había estado en riesgo vital, lo que el tribunal debería sopesar. Estimaba que, teniendo en consideración el arma empleada, las zonas corporales en que se habían infligido las heridas, que detalló,

daban cuenta de un ánimo doloso y que la muerte no se había producido a raíz de acciones de la propia víctima, quien con sus acciones defensivas había logrado salvarse. Ese solo elemento podía ser susceptible de discusión, conforme las pruebas rendidas. Con respecto al otro delito la prueba era contundente. Insistió en la dictación de un veredicto de condena.

**Por su parte la defensa** indicó resumidamente que entendía la secuencia de hechos que relataba el fiscal. Sólo podía agregar puntos intermedios que también habían quedado claros. Su representada efectivamente había regresado desde un local en que había estado ingiriendo bebidas alcohólicas, en estado de ebriedad, al inmueble donde había estado y donde había sido agredida previamente por Andrés Navarro, sin portar siquiera un elemento contundente, como una piedra o un palo, tal vez pensando que iba a ir a tomar un cuchillo afilado con el que agrediría a las víctimas?... pero estaba oscuro y conforme a lo relatado por doña María Angélica Bolaños, la ex pareja de don Amador, éste le había dicho que Andrés le había entregado un cuchillo, quedándose cada uno con un arma blanca al costado de sus camas, *por si regresan*. Eso era importante para determinar que Andrés temía que regresaran. Eso, pues al parecer su agresión había sido hacia ambas mujeres. Su representada no había señalado, durante la investigación, que hubiese vuelto a buscar su celular, producto de que recordaba sólo algunos episodios, producto de su embriaguez. Pero Andrés había presumido que podían regresar, por lo que no podía descartarse que hubiese olvidado su celular. Lo más probable era que hubiese abierto la puerta con las llaves que Andrés solía dejar puestas, pero luego la puerta quedaba cerrada. Entonces habían ocurrido los hechos que habían terminado con la muerte de Andrés Navarro.

Pero no había pruebas respecto a ese instante, sólo el relato de Bárbara Moreira, que señalaba que Andrés le había puesto un cuchillo en el cuello, tras lo cual o bien ella fue a la cocina a tomar uno o bien había tomado el cuchillo empleado, que estaba en la habitación. Había, a su juicio, señales de pelea, por eso le había dado puñaladas en la mano y en la pierna. No le había dado puñaladas certeras, sobre seguro. Había habido en su momento una agresión ilegítima, de la cual no había habido una reacción de su defendida en ese momento. Pero había habido un cuchillo en el domicilio, con el que bien pudo



haber sido amenazada. Había sido un cuchillo con otro cuchillo, no había habido una proporcionalidad de medios, entre un hombre y una mujer, si ambos habían bebido. En cuanto a la provocación suficiente, don Andrés tenía alguna expectativa de que las mujeres volvieran, lo que daba cuenta de aquella. Los elementos relevados faltaban en la descripción de los hechos efectuada por el fiscal. Sostuvo su petición de considerar concurrente la legítima defensa propia del artículo 10 N° 4 del Código Penal respecto del delito de homicidio. En cuanto al delito de homicidio frustrado, compartía la apreciación ya efectuada por el fiscal, en el sentido de que las heridas no habían sido mortales. Ahí sí que su defendida podría haber actuado sobre seguro para causar la muerte de don Amador Tapia, pero en realidad no lo había hecho. La herida de la cara era grave, pero no había resultado con ninguna herida mortal ni de riesgo vital. Ello era lo que se había corroborado con la prueba rendida, validando sus teorías, por lo que reiteró sus peticiones efectuadas en el alegato de apertura.

**En su réplica, la fiscalía** señaló que consideraba que en virtud de las probanzas rendidas no concurría una legítima defensa, como ya había señalado. Ningún testimonio corroboraba lo indicado por su defensa, en cuanto a los fundamentos esgrimidos por ésta. Insistió en su petición de un veredicto de condena.

Por último, **ofrecida que le fue la palabra a la acusada**, para que manifestase lo que estimara pertinente, **hizo uso de dicho derecho**, diciendo que pedía disculpas a la persona que había agredido y a los familiares de Andrés, pues estaba muy arrepentida de lo que había hecho, que se había dado cuenta de que estaba muy mal y que lamentablemente las cosas se habían salido de sus cabales, habiendo estado totalmente drogada y en estado de ebriedad, no dándose cuenta de la situación hasta que la situación de fue de las manos, apuñalando y matando a Andrés.

**NOVENO:** Que, **con la prueba de cargo**, consistente en testimonial, pericial y documental, apreciada libremente, **resultó establecida más allá de toda duda razonable, la siguiente relación fáctica:**

***“El día 4 de agosto del año 2019, en horas de la madrugada, Bárbara Lisette Moreira Parra concurre al domicilio ubicado en calle Américo Contardi N°210 de la ciudad de Punta Arenas, lugar en el cual había estado momentos antes compartiendo con las víctimas Amador Tapia Hernández y Andrés Navarro Leiva, éste último con quien mantenía una relación sentimental informal. Al ingresar a la vivienda se dirigió a la cocina, tomando un cuchillo metálico, con el que se dirigió hasta el dormitorio en que se encontraba Andrés Navarro Leiva, a quien le propinó seis estocadas -en hombro, pecho, abdomen, mano derecha y pierna izquierda-, para luego dirigirse hasta la cama en que dormía Amador Tapia Hernández, a quien despertó dándole una puñalada en la espalda, para luego herirlo con el cuchillo en el cuello y el rostro, retirándose del lugar. A raíz de las lesiones sufridas, Amador Tapia Hernández resultó con una herida punzocortante dorsal, una herida punzante cervical y una herida cortante facial en colgajo –esto es, una lesión neta que le dejó un pedazo de piel colgando, como una tapa, en la zona de la cara-, esta última de carácter grave, pues le dejó una cicatriz, visible a simple vista, de por vida. Asimismo a raíz de las lesiones causadas a Andrés Navarro Leiva, éste sufrió dos heridas penetrantes en el hemitórax izquierdo que le provocaron la fractura del primer arco costal anterior izquierdo, la sección de la arteria subclavia izquierda, una lesión transfixiante pulmonar y un hemotórax izquierdo masivo, una herida penetrante del hemitórax derecho que le provocó un hemotórax derecho masivo, registrando además una herida cortopunzante abdominal, una herida cortopunzante en el dorso de la mano derecha y una herida penetrante en la pierna izquierda con fractura tibial, todas atribuibles al empleo de arma blanca, lesiones vitales que le causaron su deceso esa misma madrugada”.***

**DÉCIMO:** Que, los hechos antes descritos constituyen, en primer lugar, el **delito de homicidio simple**, previsto en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, toda vez que se acreditó que la hechora, dolosamente, agredió a una persona -Andrés Navarro Leiva-, esto es, ejecutó un acto dirigido voluntariamente a causar su muerte, como ciertamente lo fue propinarle las seis cuchilladas, tres de las cuales le causaron sendas heridas penetrantes torácicas -dos en el hemitórax izquierdo y una en el derecho- y, consecuentemente, anemia aguda severa que finalmente se la provocó, para lo cual se valió de un medio idóneo –un cuchillo de 19,5 centímetros de hoja- no encontrándose justificado dicho actuar por el ordenamiento jurídico y

sin que concurrieran las circunstancias propias del parricidio, infanticidio u homicidio calificado, hecho acontecido en horas de la madrugada del 4 de agosto de 2019.

El hecho punible, tal y como se ha tenido por acreditado, ha fluido en forma inequívoca de la prueba de cargo. La acción desplegada por la hechora estuvo dirigida a matar, desde que las heridas penetrantes torácicas provocadas al ofendido, según lo señalado por la médico legista, atendidas sus particulares características –que seccionaron una arteria, como la subclavia y transfixiaron el lóbulo pulmonar izquierdo-, le habrían provocado la muerte en forma prácticamente inevitable -vale decir, aún de contar con auxilio y atención médicos oportunos y necesarios, conforme a las máximas de la experiencia-, como en definitiva ocurrió.

De acuerdo a la pericia tanatológica realizada –autopsia- ratificada en estrados por la facultativa Paola Millán Saavedra y conteste con el análisis policial del sitio del suceso practicado por el policía Luis Espinoza González, aparece que la forma de provocar dichas heridas, fue mediante un arma blanca -cuchillo metálico- con la que se propinaron las tres cuchilladas en el tórax a la víctima, lo que originó sendas lesiones, sin perjuicio de haberle también propinado otras tres cuchilladas que le lesionaron el abdomen, la mano derecha y la pierna izquierda, respectivamente.

Así, el **comportamiento o acción desplegada por la hechora estuvo derechamente dirigido a matar a su víctima**, toda vez que lo ejecutó **con un arma idónea** para ello –cuchillo metálico, de una sola pieza, de 19,5 centímetros de hoja-, compatible con las lesiones más complicadas que presentaba la víctima –las tres heridas penetrantes torácicas, dos en el hemitórax izquierdo y una en el derecho, con sección de la arteria subclavia izquierda, lesión transfixiante del parénquima pulmonar izquierdo y fractura del primer arco costal anterior izquierdo, con hemotórax masivo izquierdo y derecho-, según dio cuenta la perita que practicó la autopsia a su cadáver, Paola Millán Saavedra, así como el subcomisario de la Brigada de Homicidios de la PDI, Luis Espinoza González, quien efectuó el

reconocimiento externo del cadáver y el informe científico técnico del sitio del suceso, junto a la detective Ámbar Subiabre Fernández.

El empleo de dicha arma -el cuchillo cuyas fotografías se incorporaron al juicio y que fue rescatado desde una alcantarilla, donde fue arrojado por el testigo Luis Mancilla Barría, según explicó éste mismo, así como el policía que participó en dicha recuperación, el funcionario de la PDI Luis Espinoza González, acompañado de los peritos Felipe Ramírez Martínez e Inés Hernández Rubio-, se estableció inequívocamente, no solo con las pericias antes descritas -la tanatológica y la del sitio el suceso-, en la medida que establecieron que las heridas sufridas por el occiso, por su forma -con una sola cola- eran compatibles con el arma incautada, sino que resultó también compatible con la causa de muerte expuesta por la médico legista, siendo ésta la *anemia aguda severa* secundaria a las lesiones penetrantes torácicas, según constó también del respectivo certificado de defunción, válidamente incorporado en autos, correspondiendo entonces a un *acto de tipo homicida*.

**En cuanto a los elementos del delito de homicidio**, en primer término el **ánimo homicida** de la agente, se reveló de la zona del cuerpo humano afectada, a la cual dirigió su ataque, esto es, la parte media del tórax, donde se encuentran órganos y estructuras vitales, como el corazón y los pulmones, de manera tal que, quien dirigió su agresión a tal zona del cuerpo de una persona, necesariamente se representó la posibilidad de hierla mortalmente, lo que se ratifica, por una parte, con el número de heridas propinadas -6 en total, tres en la zona descrita y, las otras tres, una en la zona abdominal, otra en la mano derecha y la última en la pierna izquierda-, como asimismo con la profundidad y trayectoria de las heridas *mortales* -de 12,5 centímetros la del hemitórax derecho y de 13 y 10 centímetros, respectivamente, la del izquierdo- que la víctima recibió, causándole en definitiva una hemorragia intracorporal masiva, como evidenciaron los hemotórax izquierdo y derecho, de 1000 y 600 centímetros cúbicos, respectivamente, detectados en la autopsia.

Finalmente, el *ánimus necandi* de la autora se desprende del hecho de haber atacado al ofendido mientras éste se encontraba en la cama de su dormitorio -según surgió de la declaración del testigo Amador Tapia Hernández y del análisis del sitio del suceso ya referido, refrendado por sus respectivas

fotografías-, ebrio -acorde la alcoholemia practicada al cadáver del occiso, que arrojó positivo para la presencia de alcohol en la sangre, con una dosificación de 1,68%-, lo que sin duda dificultó cualquier intento por repeler dicho ataque. Además, se desprende de la fuerza empleada en la comisión del ilícito, pues requirió a lo menos mediana energía, según explicó la médico legista, atendida la penetración de las heridas causadas y las fracturas –del primer arco costal anterior izquierdo y de la tibia del mismo lado- producidas por las mismas cuchilladas.

Recapitulando, **la muerte** se produjo precisamente por las heridas con arma blanca causadas por la hechura al ofendido, que causaron finalmente su deceso por la anemia aguda severa resultante de las mismas, mientras era trasladado por personal del SAMU, desde su domicilio –donde ocurrió el ataque- hasta el Hospital Clínico de Punta Arenas -donde se constató su fallecimiento, según fluyó del dato de atención de urgencia emitido por dicho establecimiento hospitalario-, **vinculándose causalmente con tal acción homicida**, existiendo sin lugar a dudas, un nexo causal entre dicho actuar y el resultado acontecido.

**Dicha interpretación de la dinámica de los sucesos**, además, no vulnera ni las reglas de la lógica, ni las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, en la medida que **resulta compatible con las pruebas rendidas** ya pormenorizadas.

**UNDÉCIMO:** Que, los mismos *hechos probados* se han estimado además configurativos, respecto de la víctima Amador Tapia Hernández, únicamente del **delito de lesiones graves gravísimas**, previsto y sancionado en el artículo 397 N° 1 del Código Penal, toda vez que se causó a dicho ofendido *una herida punzocortante dorsal, una herida punzante cervical y una herida cortante facial en colgajo*, lesión esta última que, conforme al diagnóstico provisorio efectuado en su oportunidad por el médico que lo atendió en el Servicio de Urgencia del Hospital Regional, Christian Gallardo Belmar, ratificado por este último en estrados, le causó una cicatriz –notable deformidad- en el rostro, de por vida.

En efecto, de acuerdo a la prueba rendida, se acreditaron todos y cada uno de los elementos que dicha figura típica señala:

**A) La existencia de lesiones imputables a la acción de un tercero, destinada precisamente a provocarlas.** De acuerdo al testimonio vertido en el juicio por el único testigo presencial que depuso en autos, la propia víctima Amador Tapia Hernández, en concordancia con lo afirmado por el médico que lo atendió en el Hospital Clínico de Punta Arenas, don Christian Gallardo Belmar, fluye que todas las lesiones antes referidas fueron resultado de la agresión de que fue objeto por parte de la acusada, empleando en su causación el cuchillo cuyas fotografías se exhibieron en la audiencia y que fue encontrado en la alcantarilla ubicada frente al domicilio del testigo Luis Mancilla Barría, por el policía Luis Espinoza González, según se explicó a propósito del delito consignado en el basamento que antecede.

La referida víctima fue clara al describir la dinámica de los sucesos, sin incurrir en contradicciones al ser repreguntada y contrainterrogada, señalando la secuencia de los hechos que se tuvieron por probados, ocurridos en horas de la madrugada del 4 de agosto de 2019.

Dicha versión fue, como ya se ha referido, refrendada en lo central por los múltiples testigos de oídas –el funcionarios de la PDI Luis Espinoza González, el Carabinero que llegó primero al lugar de los hechos, Jorge Cid Gutiérrez, la testigo que llamó a dicho carabinero y lo acompañó al ingresar al domicilio del afectado, su ex conviviente, María Angélica Bolaños Arango, lo que junto a las fotografías y láminas correspondientes a las pericias efectuadas al sitio del suceso, que se exhibieron en el juicio a los profesionales que los elaboraron, Felipe Ramírez Martínez e Inés Hernández Rubio, respectivamente, permitió establecer con precisión el lugar donde la agresión ocurrió y la dinámica de la misma.

**B) La existencia de lesiones en el ofendido, resultado del proceder de la acusada.**

El testigo Christian Gallardo Belmar, que lo atendió en el Servicio de Urgencia del Hospital Regional, ilustró al tribunal de las lesiones que exhibía el afectado –consistentes en la *herida punzocortante dorsal, la herida punzante cervical y la herida cortante facial en colgajo*–, producto de la agresión por parte de la encausada, como ya se ha dicho; y

**C) Las lesiones produjeron en el afectado una notable deformidad.** Conforme al mérito del dato de atención de urgencia correspondiente a aquella recibida por

la víctima en el Hospital Regional, a la ficha clínica allí elaborada y a lo expuesto en el juicio por el profesional que los elaboró en su oportunidad al atender al ofendido en el servicio de urgencia de dicho recinto hospitalario, reconociéndolos al serles exhibidos, las lesiones sufridas por la víctima, mediando la acción de un tercero -específicamente la *herida cortante en la zona facial en colgajo*, que consistía en una lesión neta, tangencial, que terminaba colgando como tapa en la zona de la cara, dejando un pedazo de piel colgando y que sin duda requirió sutura, provocando comúnmente además problemas vasculares de irrigación-, le causaron una cicatriz de por vida, vale decir, una notoria deformidad –que el tribunal pudo además apreciar personalmente durante la deposición del afectado en el juicio-, de lo cual el tribunal no puede más que inferir que su naturaleza ha de encuadrarse en el supuesto del N° 1 del artículo 397 del Código Penal.

**DUODÉCIMO:** Que, **la participación de la acusada en ambos delitos** resultó de igual modo acreditada, si bien no en ambos mediante prueba directa -pues solo en las lesiones graves gravísimas se contó con un testigo presencial, el propio ofendido, lo que no ocurrió en el caso de la agresión homicida sufrida a manos de aquella por Andrés Navarro Leiva-, sí mediante los múltiples indicios que fluyeron de las pruebas efectivamente rendidas en el juicio y que permitieron tenerla por establecida *más allá de toda duda razonable*, según se pasa a explicar a continuación.

No hubo controversia respecto al hecho de haber estado previamente compartiendo esa misma noche, tanto ambos ofendidos como la acusada y la testigo Violeta Colin Colin –apodada *la negra*-, en el domicilio de los dos primeros, ni que, luego de que ambas mujeres se retiraran de allí –tras discutir con Andrés Navarro, quien le dio un golpe en el rostro a Bárbara- y de que siguieran compartiendo –bebiendo alcohol- en una shopería, más tarde la acusada volvió sola a la casa de los ofendidos.

Tampoco en cuanto a que, en dichas circunstancias, la encausada atacó con el cuchillo *filetero* que se encontraba en la casa de las víctimas, primero a Andrés Navarro Leiva, en su dormitorio, y, posteriormente, a Amador Tapia

Hernández, mientras dormía en su cama, despertándolo con una cuchillada en la espalda.

La controversia giró entonces en torno al *motivo* por el cual la acusada retornó al domicilio de las víctimas y a la *dinámica de ambos hechos*.

En cuanto al *motivo*, la acusada señaló haber vuelto a dicho domicilio únicamente a buscar su teléfono celular, que había dejado allí olvidado. En cuanto a la *dinámica de los hechos* en el caso del *homicidio*, señaló que ella había sido intentada atacar por Andrés Navarro –quien estaba sentado en su cama cuando al entrar a su dormitorio–, poniéndole el cuchillo en el cuello, mientras la insultaba y la amenazaba de muerte, ante lo cual debió darle un rodillazo en los testículos que le hizo caer de espaldas sobre su cama, soltando el cuchillo, por lo que, al agacharse a recoger su celular, debido a que había sido intentada atacar nuevamente por Andrés, ella había tomado dicha arma blanca, dándole con ésta un corte en la mano con la cual éste trató de golpearla primero, enseguida un corte en la pierna con la cual éste intentó darle una patada, tras lo cual se cegó, no recordando cuántas cuchilladas más le había dado. En relación a la agresión a Amador Tapia, señaló que ello había sido sin intención, pues, debido a lo ebria y drogada que estaba, no se dio cuenta de que, al despertarlo, le había dado una cuchillada en la espalda –pues aún tenía el cuchillo en la mano– y que, tras decirle a éste que ayudara a Andrés, pues ella lo había atacado, Amador había intentado evitar que se fuera –diciéndole que llamaría a Carabineros–, produciéndose un forcejeo con éste en la puerta de salida, producto de lo cual habría vuelto a lesionarlo con el mismo cuchillo. Agregó que, tras ello, había concurrido a otro *carrete*, desde donde se había ido con un individuo que allí también estaba a la casa de este último, donde habían seguido compartiendo, hasta la mañana, cuando, por un llamado a su celular de su mamá y tras ver en el teléfono móvil la noticia de lo sucedido, asumió lo que había hecho, yéndose, dejando allí el cuchillo.

Sin embargo, en cuanto al referido *motivo*, la testigo Violeta Colín Colín fue enfática al señalar que, cuando terminaron de compartir en la shopería esa madrugada, Bárbara le había dicho que volvería a la casa de Andrés ya que *a ella nadie le iba a pegar en la cara y que dejaría la cagá*. De igual modo, el testigo Luis Cristóbal Mancilla, con quien Bárbara compartió tras cometer los ilícitos, declaró en



estrados que, al contarle ésta en su casa lo que había ocurrido esa madrugada –lo que en principio no creyó, pero luego sospechó, al ver que ella tenía manchas de sangre y portaba el tantas veces referido cuchillo-, ella le dijo que había vuelto a la casa de los ofendidos para *desquitarse*, ocasión en que había debido defenderse de una nueva agresión y se le *había pasado la mano*. Dicho testigo, preguntado específicamente por el fiscal, dijo que nada le señaló la acusada respecto a algún teléfono celular (el supuestamente olvidado).

Ahora bien, en cuanto a la *dinámica de los hechos*, en el caso del homicidio -respecto del cual no hubo testigos presenciales-, la versión de la acusada –exculpatoria, fundada en una supuesta *legítima defensa*-, resultó refutada, en primer lugar, en relación a cómo se hizo con el cuchillo con el que cometió los ilícitos. No obstante haber indicado ella que dicha arma la tenía Andrés en su dormitorio y el propio defensor relevar el hecho de que, conforme señaló la testigo María Bolaños, según Amador le contó a ella, Andrés le había dicho antes de irse cada uno a acostar, que *esas locas de pronto vienen acá a hacernos algo*, para que *tomaran un cuchillo cada uno*, lo cierto es que, por una parte, la misma testigo referida, así como el propio afectado Tapia Hernández, señalaron que efectivamente ese cuchillo, de propiedad de este último, era uno que estaba en la esa casa, en la cocina y que era uno grande, *filetero*, que mantenían afilado y, por otra, que efectivamente, según constó de las fotografías que del *sitio del suceso* se exhibieron en la audiencia, ambos ofendidos mantenían junto a ellos en sus respectivos dormitorios, sendos cuchillos, de tal suerte que aquél empleado por la acusada era uno distinto y, consecuentemente, uno del que ella misma se proveyó una vez que ingresó al domicilio y antes de dar inicio a sus acciones lesivas. Por último, la *dinámica* del hecho proporcionada por su autora, en cuanto a la secuencia de las heridas causadas, también resultó desvirtuado con la prueba científica producida por el ente persecutor, pues ella indicó que la cuchillada en la pierna había sido producto de la segunda cuchillada –de un total de 6- que le infligió a Andrés –en la pierna con la cual éste intentó darle una golpe-, no obstante, conforme a las características de la herida que allí presentaba, descritas

por la médico legista –su menor infiltración sanguínea-, cronológicamente hablando necesariamente debió ser una de las últimas heridas sufridas por el occiso.

En cuanto a la *dinámica de las lesiones graves gravísimas*, la versión de que las heridas siguientes a la inicial –única en que no hay controversia-, habrían sido producto de un forcejeo, resultó contradicho con lo aseverado por el ofendido Amador Tapia, quien señaló que le fueron causadas entre empujones por la acusada, para que le abriera prontamente la puerta y que, tras abrirla, le había propinado la última cuchillada, de frente, luego de blandir el cuchillo frente a él, volándole el costado de la cara, lo que se condice armónicamente con la forma de dicha herida a colgajo en su rostro, descartando el supuesto forcejeo.

El cuchillo empleado en la comisión de los ilícitos, se reitera, fue habido en una alcantarilla cercana a la casa del testigo Luis Mancilla Barría, quien indicó su paradero luego de que lo entrevistara la policía y de que les relatara que había sido dejado en la mañana del día de los hechos por la propia acusada, quien le contó para qué lo había ocupado esa madrugada.

Por último, la presencia de la encausada en el lugar y momento de los hechos no solo se estableció con los testimonios directos de Amador Tapia Hernández e indirectos de Violeta Colin Colin y Luis Mancilla Barría, sino que, además, con la huella levantada desde el vaso que se encontró en la cocina, según expuso el funcionario de la PDI que analizó el *sitio del suceso*, Luis Espinoza González, así como el perito que realizó el análisis comparativo de la huella digital levantada con las de la acusada, cotejo que determinó que se trataba de la huella de su dedo medio de la mano izquierda.

Resumiendo y en conclusión, todos los indicios previamente explicitados y explicados han permitido establecer, *más allá de toda duda razonable*, la participación de la acusada en los delitos que resultaron acreditados, debiendo así responder como autora de los mismos, al haber intervenido en su ejecución de una manera inmediata y directa, conforme la hipótesis del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

**DÉCIMO TERCERO:** Que, **el resto de las probanzas rendidas por el ente persecutor** –el testimonio del testigo José Restrepo Hernández y e ordinario N° 2191 del Hospital Clínico de Magalanes- no resultaron relevantes para establecer ni

desvirtuar los hechos punibles ni la participación en éstos de la acusada, tal como se tuvieron finalmente por establecidos, por lo que no se analizarán en detalle, por resultar ello inconducente.

**DÉCIMO CUARTO:** Que, **para recalificar la figura típica de homicidio simple, frustrado**, planteada en la acusación fiscal en relación al ofendido Amador Tapia Hernández, como se hizo en el basamento Undécimo, el tribuna tuvo especialmente en consideración que no se pudo establecer, *más allá de toda duda razonable*, el ánimo homicida de la hechora.

En efecto, conforme se probó en el juicio, luego de haber herido al afectado –causándole la lesión punzo cortante dorsal y la punzante cervical, que, a lo más, pueden estimarse como *menos graves*, atendido su tiempo de curación e incapacidad, conforme a lo expuesto por el médico que lo atendió en el Servicio de Urgencia, el doctor Christian Gallardo-, en su intención de que le abriera la puerta de la vivienda para poder huir –según detalló el propio Tapia Hernández-, y habiéndolo tenido en esos momentos absolutamente a su merced, no perserveró en su accionar delictivo, exclusivamente por su propia voluntad, de tal suerte que, estando en posición de lograr sin dificultad un resultado lesivo mayor, como era su muerte –blandiendo un arma blanca que ya se estableció era idónea para dicho fin (respecto a Andrés Gallardo), frente a una víctima que se encontraba desarmada, herida y ebria-, se limitó, en ese último instante, a propinarle la herida en el rostro, la que, sin perjuicio de ser la más grave por su secuela estética, en caso alguno puede estimarse como de riesgo vital, de todo lo cual fluye que su ánimo no fue otro que el de *lesionar*, no de matar.

**DÉCIMO QUINTO:** Que, como se ha venido razonando y tal como también se anticipó en el veredicto, **se ha descartado la petición absolutoria de la defensa, efectuada respecto del delito de homicidio, fundada en** su versión alternativa, exculpatoria, constitutiva a su juicio de **legítima defensa propia**, pues ésta última no resultó suficientemente justificada y, por el contrario, resultó desvirtuada por las pruebas de cargo y discordantes con el modo en que verosíblemente habría acontecido el hecho punible, tal y como se ha tenido por acreditado.

De acuerdo a la doctrina, “obra en legítima defensa quien ejecuta una acción típica, racionalmente necesaria, para repeler una agresión ilegítima, no provocada por él y dirigida en contra de su persona o derechos o de los de un tercero” (Cury Urzúa, Enrique, *Derecho Penal, parte general*, pág.372).

En consecuencia, para que tenga lugar la justificante de **legítima defensa propia**, conforme su definición y lo establecido en el artículo 10 N° 4 del Código Penal, es menester la concurrencia de “...las circunstancias siguientes:

Primera. *Agresión ilegítima.*

Segunda. *Necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla.*

Tercera. *Falta de provocación suficiente por parte del que se defiende”.*

En virtud, de lo anterior, y siguiendo al mismo autor, la base de la legítima defensa es la existencia de una **agresión ilegítima**, actual o inminente y lógicamente no provocada por el defensor, entendiéndose por tal, aquella acción antijurídica que tiende a lesionar o poner en peligro un bien jurídicamente defendido. La agresión debe ser *real*, esto significa que debe existir, de acuerdo a una consideración *ex-ante*, es decir, teniendo en cuenta lo que al autor aparecía como tal en el momento de decidirse a defenderse, atendida su posición en el contexto de los hechos y los conocimientos que disponía sobre la situación. La *actualidad o inminencia* de la agresión pueden, en rigor, incluirse en el requisito anterior, pues si no es actual o inminente no es todavía *real* o ha dejado de serlo. Por tal motivo no se acepta una acción defensiva frente a amenazas remotas, ni tampoco cabe hablar de legítima defensa cuando la agresión alcanzó su objetivo, pues tratándose de agresiones ya terminadas, en ese caso, la defensa dejaría de ser tal para transformarse en venganza.

Otro de los requisitos, consiste en la **necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla**, lo que implica una reacción defensiva racionalmente necesaria -no matemática-, y que, dadas las circunstancias, el sujeto no disponga de otra forma menos enérgica de defenderse con éxito.

La tercera exigencia supone la **falta de provocación suficiente**, lo cual implica que la agresión no ha de ser provocada por el defensor, ahora bien, no cualquier agresión excluye la legítima defensa, sino debe ser proporcionada a la entidad de la misma.

Es del caso que la presencia de la *agresión* es indispensable para que pueda hablarse de defensa, sea legítima o no, resultando esencial en la configuración de la justificante, de manera que al no concurrir, ni siquiera es factible plantearse la *legítima defensa incompleta*.

En el caso de marras, a juicio del tribunal, la versión de la imputada ni siquiera permitió sostener la existencia de una agresión injustificada y directa por parte de la víctima, inmediatamente previa a su accionar y que hubiese motivado una reacción que pudiese calificarse como *defensiva*, pues indicó expresamente que utilizó el cuchillo debido a que, al ir a buscar su teléfono celular al dormitorio de Andrés Navarro Leiva, éste se levantó de la cama con dicha arma en la mano, diciéndole *no vas a llevarte nada, concha de tu madre*, poniéndoselo en el cuello, diciéndole que la mataría, a raíz de lo cual ella le había dado un rodillazo en los testículos, haciendo que se le cayera el cuchillo al suelo y, al recoger ella su celular, éste le había intentado dar una cachetada, apuñalándolo ella con el cuchillo en la mano; luego, éste había intentado darle una patada, apuñalándole ahí también, tras lo cual se había cegado, no recordando cuántas puñaladas más le dio -6 en total, según consignó la médico legista -, mientras éste estaba completamente desarmado.

Pero esa versión no resiste análisis, pues, sin perjuicio de lo ya expuesto al analizar la *dinámica del hecho* a propósito de la *participación* de Moreira Parra en el delito de homicidio, en el considerando Duodécimo, si hubiese ocurrido como dijo ella, al agredirlo con el cuchillo mientras éste se encontraba desarmado, la *actualidad* o inminencia de la agresión ilegítima desaparece, pues en esas condiciones concretas, Navarro Leiva ningún daño podía causarle a la acusada, que justificara su reacción, opuesta a una de tipo defensivo. Por lo demás Bárbara, conforme al dato de atención de urgencia emitido a su respecto al momento de ser detenida, ninguna lesión tenía distinta a aquella producto del golpe en el rostro que Andrés le había dado en otro momento distinto, antes de que ella se fuera de su domicilio y de que, posteriormente, retornara allí voluntariamente.

Esta última circunstancia, no admite dudas respecto a que se trataba de una víctima totalmente superada por su victimaria -pues lo atacó desarmado y en forma reiterada-, de tal suerte que, **siendo premisa indiscutible que frente a agresiones terminadas no existe legítima defensa**, la causal de exculpación invocada se desvanece.

Sin perjuicio de lo anterior, esto es, de haberse razonado la falta o ausencia del requisito *sine qua non*, de la legítima defensa, esto es, la **agresión ilegítima**, que imposibilita de acuerdo a la doctrina y jurisprudencia, incluso la configuración de la eximente incompleta, resulta apropiado discurrir respecto del segundo de los requisitos, "*la necesidad racional del medio empleado*". Esta exigencia, debe ser analizada atendidas las particularidades del caso concreto, esto es, la naturaleza y circunstancias del ataque y, en el caso de autos, aun cuando la acusada hubiese sido atacada por el ofendido, al momento de actuar ella, aquél se encontraba desarmado, perdiendo razón el empleo de un arma blanca en su contra.

Como ya ha sostenido este tribunal, el término *más allá de toda duda razonable* no está definido en nuestra legislación, no obstante ser el estándar de convicción del tribunal, de acuerdo al artículo 340 del Código Procesal Penal. Al respecto, al instaurarse la reforma procesal penal en nuestro país, se importó dicha acepción del derecho anglosajón, en el que la declaración de culpabilidad penal exige prueba más allá de toda duda razonable -*beyond a reasonable doubt*- concepto respecto del cual, si bien no existe una delimitación de su alcance, existe acuerdo en que no puede entenderse como equivalente a "más allá de toda sombra de duda" -pues exigiría descartar por completo cualquier otra versión de los hechos- sino que admite la existencia de otras hipótesis posibles, aunque improbables.

A juicio de estos sentenciadores, **la versión del hecho constitutivo de homicidio simple, tal y como se tuvo por establecido, así como la participación en él de la acusada, fluyó de la apreciación armónica de las probanzas efectivamente rendidas** en el juicio, de forma tal que no vulneró ni los principios de la lógica, ni las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, parámetros establecidos por el artículo 297 del Código Procesal Penal para su apreciación, **en términos tales que ha resultado finalmente verosímil y ha permitido alcanzar la convicción necesaria y suficiente para condenar a la**

**encartadoa, sin que los alcances formulados por su defensa** –los latamente analizados- **permitan construir una duda** con caracteres de *razonabilidad* tal **que hubiese permitido desvirtuarla.**

**DÉCIMO SEXTO:** Que, **en la oportunidad prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, la defensa del acusada indicó que beneficiaba a su representada, como circunstancia atenuante, la del N° 5 del artículo 11 del Código Penal, de obrar por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebató y obcecación,** conforme lo señalado por los diversos testigos que depusieron en el juicio, sumado a la ingesta de alcohol y drogas de su representada.

Además, la de su *colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos* del artículo **11 N° 9** del mismo cuerpo legal, atendida su declaración prestada durante la investigación –sin perjuicio de haber huido en una primera instancia-, que la posicionaba en el lugar y hora de los hechos, lo que había reiterado durante el juicio, sin negar los hechos, al igual que durante el juicio.

Sin perjuicio de poder concurrir la de *eximente de legítima defensa incompleta* del artículo **11 N° 1 en relación con el 10 N° 4** del mismo código, pidió que la pena se rebajara del mínimo en uno o dos grados, pudiendo aplicarse incluso la de presidio menor en su grado máximo, respecto del delito de homicidio.

Resultaba improcedente la imposición de penas sustitutivas, por sus antecedentes pretéritos, al encontrarse cumpliendo una pena efectiva.

Por último, solicitó que se le eximiera del pago de las costas de la causa, atendido su situación de privación de libertad y a la imposibilidad de generar ingresos.

A su turno, **el Ministerio Público** indicó que **controvertía las minorantes invocadas** por la defensa: en cuanto a haber obrado bajo arrebató u obcecación, no era una de aquellas ajenas al hecho punible, por lo que resultaba extemporánea, no habiendo elementos que permitiesen configurarla. Además, resultaba completamente opuesta al argumento de legítima defensa sostendio durante el juicio.

**En cuanto a agravantes, insistió en la de reincidencia específica del artículo 12 N° 16** del Código Penal, incorporando al efecto el extracto de filiación y antecedentes de la sentenciada, en la que figuraba la **causa RIT 87/2016** del Tribunal Oral en lo Penal de Punta Arenas, en la que resultó condenada como autora de homicidio en Grado de Frustrado, por sentencia de 18 de julio de 2016, a la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo con libertad vigilada intensiva. También la **causa RIT 10/2019** del Juzgado de Garantía de Punta Arenas, en que por sentencia de 11 de julio de 2019 fue condenada, como autora de conducción en estado de ebriedad con resultado de daños, sin haber obtenido licencia de conducir, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio y multa de 2 UTM, pena de cumplimiento efectivo. Igualmente incorporó la sentencia de la causa RIT 76/2016, de 18 de julio de 2016, en que resultó condenada, como autora del delito de Homicidio, cometido en grado de frustrado, por los hechos acontecidos con fecha 10 de enero de 2016, a la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo. Finalmente, hizo llegar una resolución del Juzgado de Garantía recaída en los antecedentes referidos a la causa antes indicada, en la que dicho tribunal estableció un saldo por cumplir de condena de 570 días, dándole orden de ingreso con fecha 11 de noviembre de 2019.

Se cumplía además la circunstancia agravante del artículo 12 N° 14 del mismo código, por encontrarse cumpliendo una condena al momento de cometer el delito, no obstante, tratándose de una misma sentencia como fundamento, debía aplicarse una sola de ellas.

No concurriendo atenuantes y perjudicando una agravante, solicitó que el tribunal aplicara las penas que procedieran en justicia.

Por último, el defensor señala que la agravante de reincidencia específica invocada, no correspondía, pues el delito de marras se encontraba consumado y no frustrado como el anterior, por lo que entendía que en su oportunidad se había invocado respecto del delito que fue finalmente recalificado a lesiones graves gravísimas.

**DÉCIMO SÉPTIMO:** Que, así, en cuanto a **circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal, en primer lugar no se estima configurada la minorante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, de colaboración sustancial al esclarecimiento de**



**los hechos**, toda vez que, habida cuenta del cúmulo de antecedentes gracias a los cuales se han tenido por acreditados los hechos punibles, como asimismo el tenor de las declaraciones prestadas en estrados por la acusada -en que, por lo demás, se limitó más bien a justificar su participación en los delitos, en una supuesta legítima defensa en el caso del homicidio y en que no habría sido su intención, en el caso de las lesiones graves gravísimas, deshaciéndose además, del arma empleada en la comisión de los ilícitos-, en caso alguno éstas han colaborado sustancialmente a su esclarecimiento; en efecto, lo relatado en el juicio por ésta – su ubicación espacio temporal junto a los ofendidos la noche de los hechos-, corresponde, esencialmente, a lo que fluyó de los medios de prueba aportados por el ente persecutor y, en consecuencia, en nada sustancial aportaron o modificaron los hechos, tal y como podían inferirse desde ya, del solo mérito del resto de las probanzas rendidas y apreciadas en forma legal.

En ese entendido cabe recordar que, como ha resuelto la jurisprudencia, *con la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos se pretende premiar al imputado que, por vía de aportación antecedentes, facilita la labor de persecución del Estado, desarrollando así una actuación a la que no está obligado en modo alguno desde que tiene derecho a guardar silencio durante todo el procedimiento.*

Mas no basta que la acusada, por la vía de un reconocimiento, haya colaborado al esclarecimiento de los hechos, pues no cualquier ayuda es apta para producir el efecto morigerador, desde que la norma predica que la misma debe ser *sustancial*, es decir, *se requiere que de modo considerable, sino decisivo, aporte a la aclaración de un delito*. Sólo estas poderosas razones de política criminal, autorizan para alterar el régimen punitivo normal del Código Penal en el entendido de que, sin la colaboración del imputado por vía de su confesión o contribución de otros antecedentes probatorios, necesariamente calificados, como testigos, instrumentos o evidencias materiales, la persecución penal habría sido *imposible o altamente dificultosa*. Así por lo demás lo dejó claro la Comisión de Legislación y Justicia del Senado, lo que se manifiesta también en haber

considerado como modelo el Código Penal austriaco del año 1974, que concibe como atenuante, también con un alto estándar de procedencia: "*cuando el autor mediante su declaración ha contribuido esencialmente al descubrimiento de la verdad*".

Por otra parte, más allá de la claridad de la norma en cuanto exige que la colaboración haya sido *sustancial*, a la misma conclusión se llega si se considera el contexto histórico de la modificación a la atenuante del N° 9 del artículo 11 del Código Penal. En efecto, la misma se hizo a propósito de la adecuación de las normas contenidas en diversos cuerpos legales a las instituciones del nuevo proceso penal. Así, la norma antigua exigía, para configurar la atenuante, *que no existiera en contra del procesado otro antecedente que su espontánea confesión*, lo que a la luz de los principios que informan el nuevo sistema resultaba doblemente incongruente. En primer término porque suponía la confesión como medio de prueba. En segundo lugar por cuanto se contraponía al principio de libertad probatoria, en la medida que concebía la declaración del procesado como apta sólo para acreditar su participación y no el hecho punible.

De este modo, si bien se modificó la redacción de la norma para compatibilizarla con los principios ya indicados, debe necesariamente estimarse que la alta exigencia que planteaba la misma para atenuar la responsabilidad penal, esto es, que el único medio para establecer la participación del procesado fuera su confesión espontánea, se mantiene, requiriéndose también hoy día que la contribución del imputado sea determinante a la hora de la aclaración de los hechos, lo que se estima no se da en este caso concreto.

**No se reconocerá tampoco la atenuante de *legítima defensa incompleta*** del artículo 11 N° 1 en relación con el artículo 10 N° 4, ambos del código punitivo, **respecto del delito de *homicidio simple***, por estimarse que no se cumplen las exigencias necesarias para configurarla, en la medida que, como ya se dijo al analizarla como *eximente* propiamente tal –según los fundamentos que no se reproducen en el presente basamento por economía procesal- se han estimado desvirtuados todos y cada uno de los requisitos de ésta –y no sólo uno o más de los mismos-, sin perjuicio de no haberse podido establecer ni siquiera la existencia del requisito esencial de *agresión ilegítima*, lo que la hace improcedente e impide aplicarla por la vía solicitada.

Por último, **no se ha estimado configurada tampoco la del artículo 11 N° 5 del código punitivo**, esto es, la de **obrar por estímulos tan poderosos que hayan causado arrebató y obcecación**.

Ello por cuanto, tratándose de una circunstancia *no ajena al hecho punible*, conforme lo señalado en el inciso cuarto del artículo 343 del Código Procesal Penal, **dicha alegación**, no efectuada durante la audiencia de juicio y antes del veredicto, **resulta extemporánea**.

Sin perjuicio de lo anterior, a mayor abundamiento y en cuanto al fondo de dicha alegación, siguiendo al profesor Garrido Montt –en su obra *Derecho Penal*- esta atenuante, catalogada como *emocional*, exige estímulos de tal naturaleza que provoquen una alteración en el ánimo de la persona afectada. Exige asimismo para su conformación la concurrencia de condiciones *objetivas y subjetivas*.

Las *condiciones objetivas* las constituyen él o los estímulos que recibe el agente, que tienen aptitud para provocarle, dadas sus condiciones personales, un estado emocional determinado, pudiendo ser *interno* dicho estímulo –como una crisis psicológica- o *externo*, pero siempre adecuado para provocarlo. Deben ser *poderosos*, vale decir, intensos en magnitud -descartándose así aquellos baladíes- y deben poder *naturalmente* causar *arrebató y obcecación*, entendiéndose por *naturalmente* aquellos que provocan ese estado psicológico en un hombre medio. Pueden también ser próximos o remotos en el tiempo –respecto del hecho cometido- por no existir exigencias legales desde el punto de vista temporal.

Las *condiciones subjetivas* corresponden precisamente al *arrebató y la obcecación*, entendiéndose el primero como un *acceso súbito e intenso de pérdida de control de los actos propios* –como consecuencia, indica el profesor Novoa, de la ira o de la indignación- y la segunda como una *ofuscación persistente de la razón, que priva del normal discernimiento*.

El profesor Novoa estima, por su parte, que estímulo es todo aquello que excita con viveza a la ejecución de un acto, en consecuencia, debe ser un hecho o suceso ajeno al proceso volitivo normal del sujeto. Agrega además, con relación a lo ya expuesto, que la disposición en comento, no toma en cuenta el

temperamento individual del sujeto activo, concluyendo que si éste es de temperamento arrebatado u obcecado, no podría verse favorecido con la atenuante si un leve estímulo lo trastorna, porque la ley ha exigido que concurra un estímulo *tan poderoso* que “naturalmente” produzca arrebató y obcecación, esto es, que a cualquier persona que lo sufra haya de provocarle regularmente tales estados.

Tatiana Vargas Pinto en su *Manual de Derecho Penal Práctico*, señala a su vez que estímulo es cualquier elemento o agente que desencadena una reacción y que esta circunstancia –la del N° 5 del artículo 11- exige que sea lo suficientemente poderoso como para desencadenar *naturalmente* arrebató y obcecación, agregando que el primero no debe ser una pérdida total de control, pues se estaría en un supuesto de privación de razón (locura temporal), que se vincula también con una enajenación mental. Por eso la norma agrega copulativamente la obcecación como descontrol vinculado con la conciencia o reflexión, una ofuscación persistente, que tampoco debe ser total. Finalmente, destaca como diferencia entre ambos conceptos, en términos de alcance, que el *arrebató* se presenta repentinamente y es momentáneo, en cambio la *obcecación*, aunque puede aparecer también súbitamente, es persistente, se mantiene.

Por último el profesor Etcheberry, en su obra *Derecho Penal*, señala que, en todo caso, el arrebató y la obcecación son trastornos profundos en el ánimo de una persona, y por eso la ley supone que ellos no pueden ser naturalmente causados sino por estímulos muy poderosos: una excitación emocional cualquiera no sería suficiente para constituir la atenuante. Que *naturalmente* produzcan arrebató y obcecación no significa que *justificadamente* los produzcan; la expresión significa tan sólo que tales estímulos deben poder producir el efecto indicado en la generalidad de las personas en las circunstancias del caso, es decir, que sean psicológicamente adecuados. El mismo jurista sí afirma, citando a Anton y Rodríguez que eso era suficiente para excluir los motivos ética o socialmente reprobables -como el odio del asesino- que no mueven a la generalidad de las personas en forma de arrebató y obcecación a cometer tales delitos, opinión no compartida por la generalidad de la doctrina, que estima que quedan comprendidos en la atenuante los estímulos de índole lícita o ilícita, no requiriendo

ser de aquellos considerados socialmente dignos, si ellos tienen la aptitud como para turbar al sujeto de tal manera, que sus reacciones no sean libres y razonadas, sino que estén impulsadas por un ímpetu emotivo desconectado de las inhibiciones normales.

A todo lo anterior, se debe agregar que, en la práctica, se comprobará primeramente la existencia del arrebató y obcecación y luego habrá de verificarse si ellos proceden de un estímulo poderoso, como dice *Garrido Montt*.

Estos conceptos son los que mayoritariamente han sido adoptados por la jurisprudencia, en el sentido de que el concepto “naturalmente” que utiliza la ley, significa que los estímulos correspondientes hayan sido de tal entidad que produzcan el efecto de arrebató y obcecación originado en el respectivo caso, *en la generalidad de las personas en similares circunstancias*, es decir, que sean psicológicamente adecuados al efecto.

Cabe finalmente agregar que el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua define *arrebató* (*arreatamiento*), como “furor, enajenamiento causado por la vehemencia de alguna pasión, y especialmente por la ira”, a la *obcecación* como “ofuscación tenaz y persistente”, en tanto define *arrebató* y *obcecación*, como “una de las circunstancias que atenúan la responsabilidad penal”.

La defensa de la acusada fundó su solicitud de reconocimiento de dicha minorante, en que los hechos habían sido gatillados por la agresión previa del ofendido y concluyó que, a su juicio, la actuación de su representada se había desencadenado debido a haber sido ella intentada atacar por Andrés Navarro, en el momento inmediatamente anterior al de su propio ataque, este último el que se había producido precisamente como respuesta a ello. Recordemos que la acusada indicó que, al ser atacada por la víctima con la mano, la hirió con el cuchillo allí y luego, al intentar hacerlo nuevamente éste, ahora con el pie, también lo hirió en la pierna, luego de lo cual “se cegó” (atacándolo sin control).

Pues bien, en el caso de autos, la versión de los hechos por ella planteada no solo no pudo ser probada, sino que además resultó desvirtuada. Analizando

concienzudamente la prueba rendida, la existencia de *arrebato* en su actuación, en cuanto haber existido realmente un acceso súbito e intenso de pérdida de control de los actos propios, de carácter momentáneo, no aparece como probado, fundándose únicamente en su propia versión prestada en el juicio, la que se descartó de acuerdo a lo ya concluido a propósito del análisis de su participación. Así, aun cuando pudiese estimarse que actuó con *obcecación*, en cuanto *ofuscación persistente* –su enojo, por haber sido agredida previamente durante esa misma noche, pero en un instante distinto, antes de que volviera por última vez a la casa de la víctima- siendo requisitos copulativos, a falta de ambos, no procede estimar configurada en forma alguna dicha atenuante.

No obstante ser lo anterior suficiente para rechazarla, el punto central para descartar dicha minorante no es el previamente expuesto, sino que lo constituye la falta de prueba del *estímulo tan poderoso* requerido para haber causado el obrar de la encartada. Dado que requiere ser además poderoso –y adecuado- para causar el efecto emocional constitutivo de *arrebato* y *obcecación*, en términos que *naturalmente* lo hayan producido, las consideraciones referidas al supuesto ataque inmediatamente anterior por parte de la víctima –en que le habría puesto el cuchillo en el cuello-, invocadas por su defensa, no habiendo sido probado esto último, resultaron insuficientes para lograrlo.

Finalmente y a mayor abundamiento, **en relación a las dos últimas atenuantes analizadas** –las de los números 4 y 5 del artículo 11 del código punitivo-, es necesario tener presente que, probada la conducta típica de la autora, esto es, la agresión homicida a la víctima, es a la propia defensa de la acusada a quien incumbía la prueba de todas y cada una de las circunstancias de hecho configuradoras de las atenuantes invocadas. La carga de la prueba de ello, en consecuencia, ya no era para el ente persecutor –que cumplió su obligación acreditando el delito- sino que era precisamente para la encartada, quien debía demostrar que su actuar, en principio constitutivo del delito de homicidio, podía configurar una circunstancia que disminuyera su responsabilidad penal, lo que requería de prueba, en resumidas cuentas, rendida con un estándar probatorio tan estricto como el que se tuvo para tener por acreditado el hecho punible, esto es, *más allá de toda duda razonable*. En autos lo anterior no se logró –es más, se

descartó derechamente- y, por consiguiente, las peticiones fundadas en ello forzosamente no han podido prosperar.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que, en relación **a las circunstancias agravantes** invocadas por el Ministerio Público, **se estima**, en primer lugar, **que no se configura la de reincidencia específica, del artículo 12 N° 16 del Código Penal**, esto es, la de *“haber sido condenado el culpable anteriormente por delito de la misma especie”*, toda vez que, si bien consta en autos que la acusada, con anterioridad a la comisión de los hechos materia del presente juicio, fue condenada como autora de un delito de *homicidio, en grado de frustrado* –en la causa RIT 87/2016, por sentencia de 18 de julio de 2016, a la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo-, lo cierto es que, no obstante tratarse la condena pretérita y la actual, de hechos atentatorios contra un mismo bien jurídico –*la vida*-, no coinciden ambos ilícitos en su *grado de ejecución*, tratándose el anterior de una figura *frustrada*, en que no se alcanzó a consumir el resultado lesivo, lo que origina que su conducta pretérita tuvo un juicio de reproche inferior a aquella materia del presente proceso, no permitiendo, en consecuencia, estimarla como *reincidente* en una misma conducta penada, impidiéndose así su configuración.

Ahora bien, en cuanto a la del **artículo 12 N° 14 del mismo cuerpo legal**, vale decir, la de *“cometer el delito mientras cumple una condena o después de haberla quebrantado y dentro del plazo en que puede ser castigado por el quebrantamiento”*, dicha modificatoria de responsabilidad no fue planteada oportunamente en la acusación fiscal, de tal suerte que **le está vedado al tribunal acogerla**, so pena de infringir el *principio de congruencia* consagrado en el artículo 341 del Código Procesal Penal, que estatuye que *“La sentencia condenatoria no podrá exceder el contenido de la acusación. En consecuencia, no se podrá condenar por hechos o circunstancias no contenidos en ella”*, siendo la posibilidad de apreciar la concurrencia de una agravante distinta a las allí contenidas, una facultad exclusiva del tribunal, previa advertencia a los intervinientes, conforme al inciso segundo de la misma norma citada, cual no fue éste el caso.

**DÉCIMO NOVENO:** Que, en consecuencia, **al regular el tribunal las penas,** encontrándose ambos delitos sancionados con un grado de una divisible -con presidio mayor en su grado medio el *homicidio frustrado* y con presidio mayor en su grado mínimo las *lesiones graves gravísimas*-, no concurriendo en la especie circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y pudiendo así recorrerlas en toda su extensión, conforme al inciso primero del artículo 67 del Código Penal, las impondrá en los quantums solicitados por el ente persecutor, que se estiman condignos a los hechos y sus circunstancias, especialmente la *extensión del mal causado* en cada caso, de acuerdo al artículo 69 del mismo código.

**VIGÉSIMO:** Que, atendida la extensión de las condenas corporales, **no se impondrán en su lugar penas sustitutivas algunas, de** aquellas contempladas por la **ley N°18.216**, debiendo cumplir de manera efectiva las sanciones privativas de libertad, conforme se indicará en lo resolutive.

**VIGÉSIMO PRIMERO:** Que, por último, **la acusada será condenada al pago de las costas**, por así disponerlo expresamente el artículo 47 del Código Procesal Penal.

**Y VISTO, ADEMÁS,** lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 25, 28, 50, 67, 69, 391 N° 2 y 397 N° 1 del Código Penal; 47, 295, 297, 325 y siguientes, 340, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, **SE DECLARA QUE:**

**I.- SE CONDENA** a **BÁRBARA LISETTE MOREIRA PARRA**, ya individualizada, a la pena de **TRECE (13) AÑOS** de presidio mayor en su grado medio, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y a la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, más el pago de las costas de la causa, **como autora del delito consumado de HOMICIDIO SIMPLE**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, cometido en la persona de Andrés Navarro Leiva, en horas de la madrugada del 4 de agosto de 2019 en esta ciudad.

**II.- SE CONDENA** asimismo a **BÁRBARA LISETTE MOREIRA PARRA** a la pena de **SIETE (7) AÑOS** de presidio mayor en su grado mínimo, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y a la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, más el pago de las costas de la causa, **como autora del delito consumado de LESIONES GRAVES GRAVÍSIMAS**, previsto y sancionado en el artículo 397 N° 1 del



Código Penal, cometido en la persona de Amador Tapia Hernández, también en horas de la madrugada del 4 de agosto de 2019 en esta ciudad.

**III.-** Resultando improcedente, atendida su extensión, la sustitución de las sanciones corporales por alguna de las penas sustitutivas **de la Ley N° 18.216, la condenada deberá cumplir de manera efectiva las penas privativas de libertad impuestas**, principiando por la más grave, sirviéndole de abono los dos (2) días que permaneció privada de libertad en esta causa, detenida el 5 de agosto de 2019 y en prisión preventiva 6 de agosto del mismo año (medida cautelar, esta última, que se encuentra suspendida por encontrarse cumpliendo el saldo de la pena dispuesta en la causa RIT 10/2019), según consta del sistema informático SIAJG y de lo informado en el auto de apertura de juicio oral.

**Ejecutoriado el fallo**, tratándose de un delito contemplado en su artículo 17, **dése cumplimiento a lo dispuesto en la Ley N° 19.970.**

A fin de cumplir con lo ordenado por dicha ley y su Reglamento, si no se hubiese tomado muestra de ADN con anterioridad, tómesese la muestra de ADN por parte de Gendarmería de Chile a la encausada.

Ofíciense, en su oportunidad, a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al señor (a) Juez de Garantía de la causa para la ejecución de la pena.

Regístrese y en su oportunidad, archívese.

**Se previene** que el magistrado **Luis Enrique Álvarez Valdés** estuvo por desechar la agravante de *reincidencia específica* del artículo 12 N° 16 del Código Penal, que invoca la Fiscalía, no obstante la existencia de una condena anterior - en la causa RIT 87/2016, de este mismo tribunal-, por el delito de Homicidio en grado de frustrado, únicamente por estimar que no se configura dicha agravante puesto que, como ha decidido por Tribunal en otros fallos, de acogerla, en especial, se vulneraría el principio rector de todo el derecho penal consagrado en el inciso 3° del artículo 1° del Código Penal, y en el artículo 19 N°3 de la Constitución Política de la República, esto es, se infringe el principio en cuya virtud cada tipo penal tiene incorporado una pena privativa de libertad aparejada al

injusto. La doctrina denomina a esta institución como el principio de la *legalidad*, llamado, además *nullum crimen, nulla poena sine lege*. También se afectaría el principio *non bis in idem*, previsto en el artículo 63 del Código Penal. Razones todas que lo motivan a no tener por acreditada dicha circunstancia modificatoria de responsabilidad penal.

Redactada la sentencia por el Juez **Guillermo Alfredo Cádiz Vatcky** y la prevención por su autor.

**RIT 4-2022.**

**RUC N° 1900829159-7.**

**CODIGO: 702-717**

**PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL TRIBUNAL DEL JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUNTA ARENAS DON LUIS ENRIQUE ÁLVAREZ VALDÉS, DON GUILLERMO ALFREDO CÁDIZ VATCKY Y DOÑA CONSTANZA SUTTER LAGAREJOS.**